

# «Por España y por mi fe aquí muerto me quedé». Sobre monumentos franquistas de la Guerra Civil española (1936-1939) en la provincia de Burgos

José Luis Hernando Garrido  
UNED – Centro Asociado de Zamora  
jose Luis.hernando@gmail.com

Recepción: 13/09/2021, Aceptación: 20/12/2021, Publicación: 11/03/2022

## RESUMEN

La Pirámide del Escudo se alza junto a la carretera de Burgos a Santander (N-623). Relacionada con los sacriarios militares en homenaje a los caídos italianos de la Primera Guerra Mundial construidos en época de Mussolini, el jerarca fascista está aún presente en el monumento burgalés, donde fueron enterrados los restos de cientos de combatientes trasalpinos caídos en la campaña del Norte del verano de 1937. El monumento, dedicado al general Antonio Sagardía y su 62 división de Olasagasti y Olano, instalado a la vera de la misma N-623, traza una proa de nave (o un águila) de resonancias futuristas. En Alcocero, muy cerca del puerto de la Brújula, se elevó otro monumento en homenaje a Emilio Mola, jefe del ejército del Norte, fallecido allí en accidente aéreo en junio de 1937.

Palabras clave:

Guerra Civil española (1936-39); Castilla y León; Cantabria; monumentos funerarios; monumentos conmemorativos; fascismo; dictadura franquista; arqueología; fotografía; patrimonio histórico; memoria histórica

## ABSTRACT

*Por España y por mi fe aquí muerto me quedé. On monuments from the Franco era of the Spanish Civil War (1936-1939) in Burgos province*

The Pyramid of the Puerto del Escudo, or the Pyramid of the Italians, stands beside the road from Burgos to Santander (the N-623). Linked to the military ossuaries built in the time of Mussolini in homage to Italian war dead of the First World War, the fascist leader is still present in the Burgos monument, where the remains of hundreds of Italian fighters who fell in the Northern campaign of the summer of 1937 are buried. The monument by the architects Olasagasti and Olano is dedicated to Antonio Sagardía and his 62nd division. Located beside the N-623, it takes the form of a ship's prow (or an eagle) with futuristic resonances. In Alcocero, very close to La Brújula, another monument was built in homage to Emilio Mola, head of the Northern nationalist army, who died there in a plane crash in June 1937.

Keywords:

Spanish Civil War (1936-39); Castile and León; Cantabria; Funerary Monuments; Commemorative Monuments; Fascism; Franco Dictatorship; Archaeology of War; Photography; Historical Heritage; Historical and Memorial Sites



Que las fatales pandemias afectan a la vida cotidiana es algo que nuestros abuelos supieron de sobras, sobre todo quienes tuvieron que convivir con la dichosa gripe del 18, la conocida en Estados Unidos como «española», aunque su origen pudo estar en China. En realidad, debieron de ser las tropas norteamericanas que combatieron en la Gran Guerra las que introdujeron la virulenta epidemia en Europa. En San Francisco cerraron en 1918 colegios, iglesias y tabernas, y se amenazó con llevar a la cárcel a cuantos se negaran a usar mascarillas, seguramente no del todo higiénicas. Un siglo más tarde, volvemos con la misma cantinela. Solo en Barcelona, la gripe de 1918 afectó a 200.000 personas, más del 30% del censo, y el mismo Josep Pla guisó su fantástico *Quadern gris* cuando clausuraron la universidad y andaba convaleciente y ocioso en su pueblo natal de Palafrugell.

Pasar largas temporadas ingresado en un hospital, un psiquiátrico o preso en un penal no es plato de gusto. Que se lo pregunten a cuantos fueron enchironados durante los fatídicos años de la Guerra Civil española. El tiempo se haría una eternidad cuando sus vidas pendían de un hilo ante su supuesta desafección, espionaje, sabotaje, y la consecuente sentencia por sedición, traición o auxilio a la rebelión. Seguramente, las condiciones de hacinamiento, hambre y miseria convirtieron su etapa carcelaria en una experiencia tremebunda, si es que consiguieron salir vivos.

Conmueve apreciar excelentes grafitos (trazados con lapicero) conservados en el que fuera campo de concentración franquista de Santa María de Oya (Pontevedra). Algunos de sus presos dejaron suculentos festines en forma de manjares imaginarios (un banquetazo como «primera comida del día» con pollo asado, queso, jamón,

frutas, flan, vino, café y licores) que les harían la boca agua. Lo más probable es que padecieran extenuantes jornadas de trabajo, hambre a todas horas, malos tratos, humillaciones sin límite y solo accedieran a un rancho infame.

Los grafitos históricos son un material de primera mano, aunque no tengan pedigrí. Y si no, conviene analizar los estudiados por Josemi Lorenzo Arribas tallados sobre la roca aún visibles en la localidad burgalesa de Ahedo de las Pueblas<sup>1</sup>, seguramente trazados por algún combatiente italiano del CTV con vocación de escultor que pasó por las norteñas Merindades durante la primavera de 1937 cantando aquella ufana copla del «Giovinezza giovinezza / Primavera di bellezza / Nella vita e nell'asprezza / Il tuo canto squilla e va!», que termina taladrando las sienas.

### «Por la Casa de Campo mamita mía y el Manzanares quieren pasar los moros...»

Existen letreros que podemos calificar de fotosensibles. Nicolás Sánchez-Albornoz fue detenido y después condenado por realizar unas pintadas antifranquistas en los muros de la Facultad de Filosofía y Letras de la Complutense de Madrid en 1947 («Lorca, Machado, ¡Viva la Universidad libre!»). Junto con Manuel Lamana, terminaron cumpliendo condena a seis años de trabajos forzados en Cuelgamuros<sup>2</sup>, pero consiguieron fugarse. Lamana ya había sido detenido por difundir panfletos, pero el tema de las pintadas era mucho más grave. Nicolás era hijo de don Claudio, insigne medievalista y presidente de la Segunda República en el exilio<sup>3</sup>.

El arquitecto Pablo Pintado reconoció que los operarios aplicados en borrar las pintadas

fueron incapaces de encontrarlas (la escritura le dejó un cerco negro indeleble sobre sus dedos índice y pulgar). Sin embargo, terminaron por dar con el truco. Mercedes Vega, estudiante de químicas, creó la fórmula mágica: una solución de nitrato de plata que hacía aparecer y desaparecer las proclamas. En algunos casos, los censores decidieron picar el granito, de manera que los mensajes fueron contraproducentemente cincelados y quedan aún visibles en la Facultad de Medicina de la Complutense.

«De la pintada se habló mucho. Se me atribuye a mí, aunque yo no la hice, fueron compañeros de otras facultades», explicó Nicolás Sánchez-Albornoz. «Yo estaba en Filosofía y Letras, y por diversas razones no podía exponerme a que me reconocieran, así que era mejor que lo hicieran otros compañeros, sobre todo los de química, que recomendaron utilizar nitrato de plata»<sup>4</sup>, inteligente broche para que las letras dibujadas sobre los ladrillos quedaran ocultas durante la noche y se vieran con la luz del día. La Facultad de Filosofía y Letras se había trasladado al nuevo campus en 1933, en plena república, y fue el germen de la resistencia universitaria antifranquista durante la posguerra.

Los más jóvenes recordamos la increíble fuga de Sánchez-Albornoz y Lamana por la entretenida película —un tanto frívola— *Los años bárbaros* (1998), de Fernando Colomo. La pintada realizada en 1947 sobre los muros de la Facultad de Filosofía y Letras fue completamente pulida en 2017. Los responsables de patrimonio de la libérrima Comunidad de Madrid la eliminaron setenta años después para evitar un desfavorable «efecto llamada». ¿A qué querían referirse nuestros próceres autonómicos? La cosa nos dejó confusos y con muy mal cuerpo.

### «Anda jaleo jaleo...»

El 15 de noviembre de 1936, los franquistas cruzaron el Manzanares y llegaron —cuesta arriba y sin resuello entre el tomate, normal— hasta los edificios donde se yergue el actual INEF, y allí tomaron la Escuela de Arquitectura. Luego, saltaron a Agrónomos y la Casa de Velázquez para alcanzar, el 17 de noviembre, el Clínico, la posición estratégica más relevante que lograron. Ahí se paró la sangrienta ofensiva. Los fogueados tabores de regulares apenas pudieron avanzar, pues la resistencia republicana ofrecida por el batallón Dabrowski (integrado en la XI Internacional) y la columna Durruti, donde caían como moscas, fue tenaz. El frente de la Ciudad Universitaria se convirtió en un símbolo: para unos del «no pasarán»; para otros del «¡ya hemos pasao!»<sup>5</sup>.

Las fotografías de época reflejan el estado de las posiciones avanzadas: en algunos parapetos franquistas, se levantó una cruz con el epígrafe de resonancias constantinianas «Con este signo vencerás». Así pues, la Ciudad Universitaria madrileña fue un importante campo de batalla durante la Guerra Civil y terminó destruida en su mayor parte.

*La sombra del pasado* u *Obra sin autor* (2018) es una película de Florian Henckel von Donnersmarck que narra la vida imaginaria de Kurt Barnert, pintor nacido en Dresde en época nazi que vivió la posguerra en el Berlín Oriental. Durante su infancia, había visitado la célebre exposición *Arte degenerado* (Múnich, 1937) de la mano de su tía Elisabeth, que se convirtió en su primera mentora y le dejó su impronta: «Lo que es auténtico es bello». La muchacha sufrió un brote psicótico y fue trasladada a un centro dirigido por el profesor Carl Seeband, prestigioso ginecólogo que cumplía la orden nacionalsocialista de practicar la eutanasia y esterilizar a todo bicho viviente que pudiera comprometer el futuro de la raza aria. Tras la tragedia de la guerra, volvemos a ver a Kurt trabajando como rotulista en la RDA. Ingresó en la Academia de Bellas Artes de Berlín para hacer arte «al servicio del pueblo», puro realismo socialista, ¡como para ponerse en lo peor! Allí conocerá y se enamorará de Ellie, hija del mismo Seeband. La película está consagrada al arte y la verdad. Tras su paso por la Academia de Bellas Artes de Berlín, Kurt recibió un encargo oficial para pintar un mural en el Instituto de Historia, pero, tras huir al Berlín occidental e instalarse definitivamente en Düsseldorf, su mural berlinés fue velado por las autoridades comunistas para castigar tamaña deserción. La ficticia biografía de Kurt Barnert recuerda la vida y obra de un artista alemán de carne y hueso como Gerhard Richter (1932).

En nuestro país recordamos otras pinturas murales veladas por razones ideológicas: la capilla gitana de la Modelo de Barcelona, de Helios Gómez; las realizadas para el sindicato de estibadores de la FAI en La Marítima Terrestre del Grao de Valencia por Josep Renau; las de la Casa del Pueblo de Madrid, y el monumento a Pablo Iglesias de Luis Quintanilla, amén de otras piezas talladas por el escultor sepulvedano Emiliano Barral (el monumento en honor a Leopoldo Cano y Masas en Valladolid —reintegrado en parte por Juan José Martín González, depositado en el Museo Nacional de Escultura—, o el dedicado a Pablo Iglesias en el parque del Oeste de Madrid, cuya cabeza fue recuperada bajo tierra en el parque del Retiro, lindando con la calle Menéndez Pelayo en 1979, donde había sido enterrada por iniciativa del delineante José Pradal al final de la guerra civil).

El boceto para un proyecto de mural con destino al Valle de los Caídos del boliviano Arturo Reque Meruvia (*Alegoría de Franco y la Cruzada*, 1948-49) es de un realismo tremendo. Custodiado en el Archivo General Militar de Ávila, el *generalísimo* aparece arrodillado bajo Santiago Matamoros, porta armadura, escudo y espada, está rodeado por infantes, artilleros, marineros, tanquistas, falangistas, requetés, regulares, legionarios, tropas indígenas, enfermeras, frailes y demás fauna de la cruzada que contribuyó a la victoria franquista. No me pueden negar que semejante barahúnda es todo un testimonio histórico que nos recuerda aquel programa televisivo de exaltación castrense *Por tierra, mar y aire* (1968-1972), que veíamos de niños antes de la muerte de Franco.

En 2018, el Tribunal Superior de Justicia de Castilla y León obligaba al Ayuntamiento de Salamanca a suprimir la imagen de Franco del mural que decora el salón de plenos municipal pintado por Ramón Melero en 1962. Estimaba que la figura del dictador «carece de razones artísticas, arquitectónicas o artístico-religiosas» que permitan su conservación, según determina la Ley de Memoria Histórica de 2007. La numismática efigie del ferrolano aparece junto al retrato del profesor Miguel de Unamuno, lo cual resultaba mucho más irónico e insultante.

El yate *Azor*, construido en los astilleros Bazán, fue botado en Ferrol en 1949 y reformado en 1960. Embarcación de recreo de 47 m de eslora por 10 de manga, contó con una tripulación de 32 marineros y disponía de dos camarotes dobles en cubierta para Franco y señora, y otros siete más sencillos en popa para sus familiares e invitados. El dictador solía emplear el yate para practicar la pesca deportiva en aguas atlánticas.

En 2010, Ricard Vinyes comentaba lo siguiente: «Imagino pasear por España la nave con la que el generalísimo surcaba las aguas pescando que ilustraban los noticieros, y que ahora muere en una llanura de Burgos, pasto del ácido y la yedra, despojada de sentido y de valía. La imagino ante el arco de la Victoria, en Moncloa, o frente al Ayuntamiento de Quintanilla de Onésimo, o ante el Parlamento. Y que alguien filme y guarde»<sup>6</sup>.

En 1990 el yate fue subastado por el estado para ser desguazado, y terminó en la localidad de Cogollos como reclamo turístico de un motel restaurante alzado a la vera de la A-2. En 2011, el artista Fernando Sánchez Castillo adquirió varios despojos del *Azor* la mar de desgarrados por las fuertes heladas burgalesas, que ahora descansan —como inofensiva instalación titulada *Síndrome de Guernica*— en una nave del matadero de Madrid sin que pase nada.

Aludimos antes a la cruz en una posición franquista del frente de la Ciudad Universitaria

de Madrid. El v́ctor, símbolo derivado del crismón bajoimperial («in hoc signo vinces»), fue adoptado por algunas universidades españolas desde el siglo XIV. Fue utilizado en el desfile de la Victoria realizado tras la Guerra Civil el 19 de mayo de 1939 y, a partir de entonces, durante toda la dictadura, como emblema franquista.

En la actual provincia de Burgos, conservamos algunos monumentos conmemorativos relacionados con la Guerra Civil española que, según lo visto, no figuran en el Inventario General de Bienes de las distintas administraciones. En algún registro deberán de estar, ¿no?

«Per la guerra di domani,  
per la gloria del lavoro,  
per la pace e per l'alloro...»

La Pirámide del Escudo (figura 1), muy cerca del límite provincial con la comunidad autónoma de Cantabria, se elevó entre 1938 y 1939. Se trata de un monumento tremendamente deteriorado, sito en un «paisaje ritual» que indicó José Miguel Muñoz Jiménez (el monumento fue magníficamente estudiado por Dimas Vaquero Peláez en su tesis sobre los voluntarios fascistas italianos en la Guerra Civil española de 2004)<sup>7</sup>. Fue proyectado por el arquitecto milanés de origen dalmata Attilio Radic (1898-1967), teniente excombatiente de los Camicie Nere, aunque las obras del «monte de los caídos» *in situ* fueron dirigidas por el fraile capuchino y artista Giovanni Bergamini (Pietro di Varzi), que se puso al frente del Onoranze Caduti Spagna. Se trata del mismo capellán militar que dirigió los trabajos del Sacratio Militar Italiano construido en el convento de los capuchinos de San Antonio de Padua de Zaragoza, donde reposan los restos de casi 2.900 combatientes italianos de ambos bandos bajo el lema de «L'Italia a tutti i suoi caduti in Spagna» (se consignan también los nombres de 546 brigadistas italianos muertos en defensa de la república, y en 1987 se depositaron los cuerpos de 22 voluntarios italianos de las brigadas internacionales procedentes de Huelva).

El *sacrario* de Zaragoza resultó un proyecto arquitectónico desmesurado —como el Valle de los Caídos en Cuelgamuros, desafiante al tiempo y al olvido— de Víctor Eusa, pues preveía construir una torre de 85 metros de altura que se quedó en la mitad<sup>8</sup>. Sigue estando atendido y conservado periódicamente por el Gobierno italiano a través del comisariado general «per le onoranze ai caduti» y la imprescindible colaboración del consulado general de Barcelona, aunque, en vez de las ceremonias conmemorativas de cada 2 de noviembre, Día de Difuntos, intentarán realizar discretas visitas concertadas:

«Il doveroso omaggio a tutti i caduti italiani viene reso, altresì, anche l'ambito della tradizionale cerimonia organizzata in ambasciata, in occasione della festa delle forze armate»<sup>9</sup>.

La brigada Frece Nere se creó en enero de 1937 (es anterior a los Camicie Nere), y el 70% de sus oficiales y el 20% de su tropa eran italianos. Combatió en Toledo, Ciempozuelos, el Jarama, Ondárroa, Guernica y Bermeo. El 3 de mayo se le unió la división XXIII de Marzo, que avanzó sobre Bilbao, Plencia, Guecho y Castro Urdiales, y participó más tarde en la campaña de Santander.

A inicios de 1937, estaban apostados en España 19.800 soldados del ejército italiano (incluyendo seis generales, veinte coroneles y otros 2.000 oficiales de elevada condición) y 29.000 milicianos Camicie Nere. A fines de febrero, las tropas trasalpinas se organizaban en cuatro divisiones, que formaron el Corpo di Truppe Volontarie (CTV), al mando del general Mario Roatta (relevado por Ettore Bastico tras la derrota de Guadalajara): tres divisiones de Camicie Nere (Milizia Volontaria per la Sicurezza Nazionale) y una del ejército regular, la Littorio (en realidad solo el 43% de las tropas italianas enviadas a España pertenecían al Regio Esercito)<sup>10</sup>.

En Salamanca se creó el Ufficio Stampa e Propaganda (conocido a partir de diciembre de 1937 como Ufficio Stampa Italiano). La aportación del CTV italiano a la guerra española (la Missione Militare Italiana in Spagna) fue muy significativa. La mayor parte de sus integrantes procedían de las regiones más pobres del Mezzogiorno y de las islas, y muchos de ellos eran jornaleros y jóvenes parados, hombres con incómodos antecedentes penales y hasta padres de familia con muy escasos recursos<sup>11</sup>.

Arconovaldo Bonaccorsi (conde Rossi) intervino en Palma desde fines de agosto del 36. Más tarde, las tropas italianas participaron en la toma de Málaga y fueron derrotadas en Guadalajara, e intervinieron después —con el apoyo de la Aviación Legionaria y ante el escepticismo de Franco— en el frente norte, auxiliados por los Frece Nere, más tarde activos entre Teruel, el Ebro y Cataluña<sup>12</sup>. Tristemente, célebres fueron los bombardeos de los Savoia-Marchetti SM 79 y 81 sobre las ciudades mediterráneas. Un viejo cliché de 1937 muestra un Savoia-Marchetti SM 81 Pipistrello (murciélago) apostado en el aeródromo soriano de Garray a punto de ser cargado con cariñosas bombas dedicadas para machacar mejor al enemigo<sup>13</sup>.

Unos 400 Fiat CR.32 (los *Chirri*) formaron parte de la Aviación Legionaria, biplanos encuadrados en los grupos Gamba di Ferro, Cucaracha, Asso di Bastoni (el as de bastos de los naipes), Frece y Baleari, así como en las unida-

des españolas 2-G-3 y 3-G-3. Los *Chirri* combatieron contra cazas más rápidos, como los Polikárpov I-15 (los *chatos* o *curtiss*) y I6 (los *moscas* o *ratas*). Al final de la guerra, los CR.32 constituirían el núcleo fundacional de la aviación franquista.

Franco siempre prefirió distribuir las tropas italianas en pequeños grupos integrados en el seno de sus propias fuerzas, aunque Mussolini consideró que el CTV debía funcionar como cuerpo expedicionario autónomo (solo lo consiguió en Málaga y Guadalajara, y con resultados muy dispares).

La conquista de Santander del 25 de agosto de 1937 fue presentada por la prensa fascista italiana como una *vendetta* adecuada a la humillación sufrida por el CTV en Guadalajara. Tras su intervención en Santander y Gijón (21 de octubre de 1937), las tropas italianas fueron retiradas del frente, sin participar en nuevas operaciones hasta la ofensiva de Aragón emprendida durante la primavera de 1938.

Ignacio Martínez de Pisón indicaba en *Dientes de leche* (2008): «Entre aquellos soldados eran pocos (y siempre los más jóvenes) quienes se habían alistado por servir al Duce y extender los ideales del Fascio. También había quienes iban engañados, les habían asegurado que los enviaban a Abisinia, un destino tranquilo, y ahora descubrían que los llevaban a una guerra». De los 76.000 soldados italianos destacados en España, murieron más de 3.700 y casi 12.000 resultaron heridos. José Luis García Ruiz explicaba que para distinguir a los caídos se les enterraba con una botella atada en la pierna con sus datos personales (si eran de tropa) o atada en el brazo (si eran oficiales)<sup>14</sup>.

El paisaje semialpino que rodea la Pirámide del Escudo es algo consustancial a su elevada altitud, pues estamos hablando de una zona semilacustre situada en el extremo más oriental de la Cordillera Cantábrica, por encima de Pozazal y Reinosa, más allá de las parameras de las Loras y Bricia. No deja de ser una feliz coincidencia, pues semejante zona montañosa, de fuerte valor estratégico en 1937, se eleva sobre los valles pasiegos camino de la costa; aunque el inmediato pantano del Ebro no se inauguró hasta 1952<sup>15</sup>.

Parece evidente que la Pirámide del Escudo está relacionada con la tradición de los *sacraríos* militares trasalpinos en homenaje a los caídos de la Primera Guerra Mundial, construidos en época de Mussolini (durante la Gran Guerra perecieron más de 578.000 soldados italianos): Monte Pasubio, Monte Grappa, Monte Cimone, Leiten-Asiago, Nervesa, Passo del Tonale, de Resia, de Gavia y San Candido<sup>16</sup>. El fascismo siempre se interesó por dejar huella indeleble del carismático líder —el Dux— sobre el coriáceo paisaje, aún



Figura 1.  
Pirámide del Puerto del Escudo (N-623).

reconocible en el Monte Giano (Rieti, Lazio) o Villa Santa Maria (Chieti, Abruzos).

La Pirámide del Escudo cabe ser descrita como un proyecto futurista-fascista con una vaga alusión al *art déco* (en la quejumbrosa verja de la cripta), completamente abandonado al clima y al vandalismo. Sobre su cumbre, nunca se llegó a colocar una proyectada victoria alada, tal cual apreciamos en el *sacrario* del Passo del Tonale, que también dispone de cripta funeraria.

La Pirámide del Escudo —revestida antaño con placas marmóreas— presenta dos frentes lisos y otros dos escalonados (figuras 1-2), quizás aludiendo al camino ascensional emprendido por las almas de los finados. En el costado meridional portaba además el epígrafe pintado: «SCUTUM ENSE FRACTUM IBI CONFREGIT POTENTIAS ARCUUM SCUTUM GLADIUM ET BELLUM» ('El Escudo se rompió por la espada, allí se quebró el poder de los arcos, el escudo, la espada y la guerra'), libre versión del salmo 75 *Notus in Judea deus*.

Recurrir a un sólido piramidal para construir un monumento funerario o diseñar una arquitectura efímera carece, desde luego, de originalidad —existen infinidad de ejemplos desde la Antigüedad hasta los portentos perfiles herrerianos o los eclecticismos de fines del siglo XVIII e inicios del XIX. Retendremos el proyecto goyesco para conmemorar las exequias de la duquesa de Alba, los delirios de Piranesi o las

Pirámides del Dos de Mayo en el concurso promovido por las Cortes españolas de 1820 para honrar, junto al Salón del Prado, a las víctimas de aquel patriótico levantamiento. Pirámides y obeliscos son espacios metafísicos que conjugan exaltación fúnebre, triunfo y marcialidad desde la inmarcesible magia herreriana, ideario en absoluto ajeno a la retórica de la propaganda falangista más exaltada; para Eugenio d'Ors, la liturgia era bella<sup>17</sup>.

Muñoz Jiménez aludió a una posible inspiración para la Pirámide del Escudo en las estructuras nubias de Meroe (Sudán), sueño desmesurado perfectamente comprensible desde el punto de vista panafricanista del fascista Ministerio de las Colonias y la creación del África Oriental Italiana. Pero tampoco podemos perder de vista la célebre pirámide Cestia de Roma (donde fue sepultado el magistrado Cayo Cestio), muy cerca del camposanto protestante de la Ciudad Eterna, edificada entre el 18 y el 12 a. C. al estilo de las ptolemaicas.

El acceso a la Pirámide del Escudo está enmarcado por una gran M, en alusión al dictador italiano (figura 2), motivo habitual en la arquitectura efímera fascista. De la pirámide burgalesa quedó un impagable testimonio cinematográfico en el *Giornale B1550*, del Instituto Luce, de 19 de julio de 1939, cuando el conde Galeazzo Ciano inauguraba el osario. Existen otros materiales gráficos obtenidos durante las visitas rea-



Figura 2.  
Pirámide del Puerto del Escudo (N-623).

lizadas por excombatientes en 1969, imágenes que, inocentemente, nos llevan a una película de ficción como *La caza*, de Carlos Saura<sup>18</sup>.

La Pirámide del Escudo tiene algo de escenográfico altar que recuerda el monumento al cabo Roberto Sarfatti diseñado por Giuseppe Terragni en el Col de l'Échelle alpino del Sasso de Asiago (1934-35). Nada tenía que ver con el utópico proyecto piramidal concebido por Luis Moya en 1940.

Durante la Guerra Civil, Luis Moya se encerró en su piso de la calle Velázquez y frecuentó al escultor Manuel Álvarez Laviada y al segundo vizconde de Uzqueta (el teniente de caballería Gonzalo Serrano y Fernández de Villavicencio). Allí diseñó un monumental proyecto alegórico funerario compuesto por una gran ciudadela escurialense, arco de triunfo, basílica y pirámide de hormigón para celebrar la futura victoria franquista y honrar la memoria de José Antonio Primo de Rivera y los muertos de la cruzada. Todo un «sueño arquitectónico para una exaltación nacional»<sup>19</sup>, vamos, un Valle de los Caídos antes de Cuelgamuros. Aquella pirámide debía construirse en el barrio de Chamberí, sobre el cerro que se extendía entre el viejo cementerio de San Martín y el Hospital Clínico, entre el estadio de Vallehermoso (1957) y el actual Tribunal Constitucional (1973).

En el interior de la Pirámide del Escudo hubo un altar de mármol, y sobre las cuatro pa-

redes se construyeron 360 nichos (de 20 x 20 x 60 cm) con pequeñas lápidas individuales con el nombre del caído, el grado, la unidad a la que pertenecía y la fecha de su muerte. El grueso perdió la vida en la batalla librada entre el 15 y el 17 de julio de 1937, cuando los rebeldes consiguieron reducir a casi 10.000 republicanos —desplegados hasta Reinosa, Mataporquera y Valderredible—, con importante apoyo aéreo y artillero italogermano.

En realidad, las tumbas de los soldados italianos caídos en combate se cavaron alrededor de la pirámide. Muchos de sus restos procedían de camposantos norteños muy alejados<sup>20</sup> y de otros cementerios de las provincias de Burgos, Valladolid, Palencia, Soria, Salamanca y Logroño. Otras doce tumbas dispuestas en la cripta interior de la pirámide albergaron restos de oficiales y los del *console generale* de la Milizia Volontaria per la Sicurezza Nazionale Alberto Liuzzi (sus restos llegaron desde su sepulcro monumental de Trijueque, junto al km 83 de la vieja N-2, desmantelado en 1969). En 1975, todos los caídos sepultados de la Pirámide del Escudo (372 cuerpos) fueron trasladados al *sacrario* de San Antonio de Padua en Zaragoza (104) o repatriados a Italia (268)<sup>21</sup>. Así pues, carece de restos mortales, aunque sigue poniendo los pelos de punta, y nada tiene que ver con el imaginario camposanto de Sad Hill —hoy recreado y hasta rentabilizado—, ideado por Carlo Simi y Sergio

Leone en la misma provincia de Burgos (entre Santo Domingo de Silos y Contreras) —y construido por una holgada compañía del ejército español— para rodar la magistral escena final de *El bueno, el feo y el malo* (1966).

El conde Galeazzo Ciano, ministro de Asuntos Exteriores y yerno de Mussolini, llegó al puerto de Santander el 13 de julio de 1939, a bordo del crucero *Almirante Cervera*, procedente de San Sebastián, para inaugurar la Pirámide del Escudo<sup>22</sup>. Ascendió por la carretera de Burgos (N-623), acompañado por una caravana de casi cien vehículos, junto a Serrano Suñer, el gobernador civil marqués de la Eliseda, el alcalde de Santander, Emilio Pino, y el jefe de la sexta región militar de Burgos, el general López Pinto. Antes visitó el cementerio de Entrambasaguas (cerca de Liérganes), donde habían sido enterrados algunos voluntarios italianos. En El Escudo, esperaban el general Gastone Gambará, las autoridades locales y varias muchachas montañesas ataviadas con trajes folklóricos. El conde recibió explicaciones y detalles del monumento por parte del capellán Bergamini. Después, marchó al camposanto sito al otro lado de la carretera (en el término de Corconte), junto al gobernador civil de Burgos, el jefe de la Guardia Civil, el secretario de orden público y otras autoridades locales (más 200 camisetas negras llegados desde Galicia, Santander y el País Vasco). Un capellán del CTV rezó un responso, se pasó revista a las tropas y se dio un almuerzo en el hotel balneario de Corconte. Más tarde, el conde Ciano y sus acompañantes visitaron el lugar donde estaban terminando el monumento a los defensores de Cilleruelo de Bricia (km 73-74 de la misma N-623). Rindieron honores fuerzas de la 5.ª Bandera de Castilla de Falange pertenecientes a la 62 división del general Sagardía, cuyos voluntarios fueron enterrados junto al monumento. También rezó otro responso el padre Ormaechea, capellán de las fuerzas franquistas que durante la Guerra Civil defendieron aquel sector.

Optar por una pirámide como sepulcro colectivo fue una decisión adoptada por memorialistas de toda condición e ideología. Piensen en el panteón de regulares n.º 5 del cementerio de la Purísima Concepción de Melilla de 1927 o en el inaugurado en 2014 en el malagueño cementerio de San Rafael, bajo cuya cripta reposan los restos de 2.840 víctimas de los fusilamientos franquistas exhumados desde una fosa común aldeaña (se trata del Panteón de la Memoria Histórica, iniciativa ejemplarmente apoyada por todos los grupos municipales de la ciudad y donde una inscripción indica: «Se puede morir por las ideas, pero nunca matar por ellas»). Sé que la cuestión es necrofílica y sumamente incómoda, pero recordamos las imágenes del

camposanto de Málaga para contextualizar la pirámide burgalesa.

Para historiar la campaña del norte, resultan sumamente interesantes las fotografías tomadas por el teniente Guglielmo Sandri (1905-79). Antes estuvo en Etiopía, y en 1937 se alistó como voluntario en el segundo regimiento de la división Littorio (al mando del coronel Gambará) de los CTV para combatir en la guerra de España, donde pasó dos años y medio y obtuvo más de 4.000 fotografías. Con las tropas legionarias, recorrió los frentes de Andalucía, Guadalajara, Madrid, Euskadi, Burgos, Cantabria, Levante, Aragón y Cataluña. Era Wilhelm Schrefler, que luchó como soldado austrohúngaro en la Gran Guerra y terminó siendo ciudadano italiano tras la anexión del Alto Adige en 1935.

En 1992, Samantha Schneider encontró, junto a un cubo de la basura en Vipiteno (Bolzano), una caja de madera con las fotos del teniente Sandri, desechadas tras la muerte de su viuda, al vender sus herederos la casa familiar. Son fotografías sobrias y de gran emotividad, impagables documentos de un oficial aficionado al medio que siempre llevó la cámara en ristre, sin atender desgracias, grandilocuencias ni bellaquerías. Apenas tomó imágenes de muertos ni de acciones en primera línea, aunque se interesó especialmente por las ceremonias religiosas, que eran el pan de cada día en la España nacional<sup>23</sup>. El Archivo Provincial de Bolzano compró las fotos en 2004 y localizó a excombatientes italianos que conocieron a la familia Sandri, aún en poder de los negativos. Sirvieron para que el Museu d'Història de Catalunya organizara una primera exposición, a la que siguieron otras en el Archivo Provincial de Bolzano, la sede del Instituto Cervantes en Roma (2008), los ayuntamientos de Arnes (Tarragona) (2008) y Benicarló (2010), el Museo de la Paz en Guernica (2012)<sup>24</sup>, la ciudad de Burgos y las Merindades burgalesas (2016).

### «Boia chi molla»

Otro de los monumentos burgaleses que llama nuestra atención es el dedicado al general Antonio Sagardía y su 62 división (figuras 3-4 y 6)<sup>25</sup>, proyecto verdaderamente *art déco* de Eduardo Olasagasti Irigoyen y José Antonio Olano y López de Letona (oficiales al mando de las compañías 14 y 16 del 6.º batallón de ingenieros zapadores), y construido por la empresa donostiarra Altuna junto a los km 73-74 de la N-623 (Cilleruelo de Bricia). Muy alejado del convencional clasicismo fascista que vemos en el monumento a los caídos de la Guardia Civil en el cerro de la Virgen de la Cabeza en Andújar, el monumento a Sagardía traza un triángulo isósceles similar a una proa de nave o un águila con las alas a pun-



Figura 3.  
Monumento al general Sagardía y su 62 división (km 73-74 de la N-623).

to de despegar, remarcadas mediante bandas más sendos monolitos laterales y una escalinata junto a la calzada<sup>26</sup>, un conjunto mucho más próximo a ciertos diseños futuristas que arraigaron en Italia y, sobre todo, en Estados Unidos.

Está uno tentado por cotejar ciertos carenados y gestas aeronáuticas italianas —la travesía del Atlántico ideada por el aviador fascista Italo Baldo en la Decennale Roma-Chicago de 1933 o el monumento a los caídos de la Gran Guerra en Mesina de Giovanni Nicolini de 1936— y su efectiva propaganda con el monumento burgalés a Sagardía y su 62 división. Muy pocos monumentos españoles resistirían la comparación, quizás solo el dedicado a los Héroes de España en Melilla (de Enrique Nieto y Nieto y Vicente Maeso, 1941), que, entre 2015 y 2016, durante la remodelación de la plaza, asistió a la retirada de su simbología franquista. Y bastante más lejanamente, el consagrado al superlativo Franco en el Muro del Fuerte de Almeyda (Santa Cruz de Tenerife) de Juan de Ávalos (1966).

Pero, sin duda, nuestra mayor sorpresa en relación con el águila futurista del monumento a Sagardía fue comprobar su afinidad con los curiosos mosaicos realizados por Michelle Cascella en 1938 para la estación Messina Marittima, donde Benito Mussolini —vestido con uniforme veraniego de oficial de aviación— arenga al ve-



Figura 4.  
Monumento al general Sagardía y su 62 división (km 73-74 de la N-623).



Figura 5.  
Retrato de Benito Mussolini en un mosaico de Michele Cascella. Estación Messina Marittima (1938).

cindario de la sufrida ciudad siciliana (figura 5), muy afectada por el terrible terremoto y el tsunami que en 1908 había segado la vida a 75.000 vecinos. Por cierto, Bruno (1918-1941), tercer hijo varón de Mussolini, participó como voluntario de la Aviación Legionaria en la guerra de España entre septiembre y octubre de 1937. Destacado en la base aérea de Palma (Son Sant Joan, actual aeropuerto civil), realizó ocho misiones de bombardeo desde un trimotor Savoia-Marchetti 79 contra Barcelona, Valencia, Alicante, Cartagena y otras ciudades del litoral español<sup>27</sup>.

En diciembre de 1936, el comandante Joaquín García-Morato y los capitanes Julio Salvador y Narciso Bermúdez de Castro crearon la Patrulla Azul, a la que pusieron el lema de «Vista, suerte y al toro» volando sus *Chirri*. García-Morato (con más de 40 derribos) murió en fatídico accidente durante un vuelo de exhibición en Griñón el 4 de abril de 1939<sup>28</sup>. El lema «Vista, suerte y al toro» se completa con un halcón, una avutarda y un mirlo de lo más esquemáticos que representan a los tres pioneros de la caza franquista (lema, emblema y parche sobreviven hoy en el ala 11 del ejército del aire en Morón).

El arquitecto Eduardo Olasagasti y su hermano, el pintor Jesús, se alistaron como voluntarios falangistas en la columna Sagardía tras la caída de San Sebastián en septiembre de 1936. En octubre del mismo año, establecieron la comandancia de la columna en Covanera (Tubilla del Agua, Burgos) actuando como enlaces

y agentes de propaganda. Eduardo, titulado en 1939, firmó los planos de un proyecto de la Casa del Partido de Falange (1942), en el solar que ocupó el Cuartel de la Montaña (en colaboración con Manuel Ambrós Escanella y José M.<sup>a</sup> Castell García), donde pretendía adoptar un estilo herreriano cercano al castizo Ministerio del Aire (Luis Gutiérrez Soto).

En 1940, el general Sagardía (nombrado inspector general de la Policía Armada al finalizar la Guerra Civil) visitó, con Ramón Serrano Suñer, el cuartel de la división SS-Leibstandarte Adolf Hitler en Berlín-Lichterfelde, junto con el jefe de las SS, Heinrich Himmler. El pie de foto germano original identificaba incorrectamente a Sagardía con el general Moscardó.

Por cierto, hasta 1985 existió, en el paseo del Empecinado de la ciudad de Burgos, un monolito dedicado a varios integrantes de la Legión Cóndor que murieron en accidente aéreo en Pineda de la Sierra en la Navidad de 1938. Se conservan fotografías tomadas por Ojeda de la ceremonia de inauguración del monumento en homenaje a los «caídos por Dios y por España». El memorial, alzado junto a las tumbas de otros siete aviadores alemanes que se conservan en el cementerio de la Almudena de Madrid, fue modificado en 2017 a petición de la embajada de la República Federal de Alemania. Otros monumentos burgaleses a los caídos franquistas (en Sasamón y Pampliega) no dejan de ser meros monolitos aún en pie.

## «Al cielo se alza la firme promesa, hasta las estrellas que encienden mi fe...»

Mayor substancia tuvo el monumento a Juan Yagüe en San Leonardo, su soriana localidad natal, cuya imagen fue decapitada en 2008 y resultó desmantelado en 2009, aunque sigue existiendo un sencillo monolito. La cabeza apareció en 2019 en una zanja —casi como las testas de los reyes de Judá procedentes de la fachada occidental de Notre Dame de París, que aparecieron en 1977 (Musée de Cluny); debemos la apreciación a Daniel Rico Camps—, junto a la vieja estación del clausurado ferrocarril Santander-Mediterráneo. El monumento en homenaje al mismo militar alzado en la plaza de Antonio Granados de la capital de Soria ya había sido desmontado en 1999 (queda recuerdo en alguna tarjeta postal, un tipo de registro estudiado en nuestro país por Esther Almarcha y Rafael Villena)<sup>29</sup>. Las placas recordando el golpe militar de julio de 1936 en la Capitanía General de Burgos perduraron hasta 2010<sup>30</sup>.

Otro monumento de gran fuelle que homenajeaba al vallisoletano Onésimo Redondo (fundador de las JONS junto con el zamorano Ramiro Ledesma Ramos), sobre el cerro de San Cristóbal de la ciudad de Valladolid e inaugurado en 1961, aguantó hasta 2016, cuando fue retirado y depositado en unos almacenes del Ministerio de Industria en Alcalá de Henares, a la espera de ser trasladado al Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca. Se trata de un monumento no tan alejado del creado por Nino Bagalà di Palma y Clemente Spampinato en memoria a los caídos italianos de la Gran Guerra en Cosenza (1935-36). El monumento que se alzó en Labajos (Segovia), localidad a la vera de la vieja N-6 donde Onésimo Redondo encontró la muerte cuando fue tiroteado al regresar del frente en el Alto del León (figura 7), fue intervenido por el consistorio local en 2020, cuando fueron retirados el yugo y las flechas de la Falange. Los bustos de Francisco Franco, José Antonio Primo de Rivera y Ramiro Ledesma Ramos —firmados por el escultor sevillano Carlos Monteverde Herrera (1910-1990) y datados en 1958— procedentes de la clausurada Jefatura Provincial del Movimiento de Zamora<sup>31</sup> fueron depositados en el Museo de Zamora en la década de 1980 (figura 8), y siguen dando muchísimo más miedo que *Los otros* (2001) de Alejandro Amenábar.

Aún subsiste el memorial dedicado a los caídos franquistas durante la Guerra Civil en la exclaustrada iglesia de San Agustín de Segovia, que durante la contienda se convirtió en hospi-



Figura 6. Monumento al general Sagardía y su 62 división (km 73-74 de la N-623).

tal de sangre. Protegido por una sencilla verja, y pese de las habituales pintadas, todavía mantiene el tipo a pesar de su conflictivo emplazamiento urbano.

Bastantes monumentos a los caídos han sido retirados hasta cementerios e instalaciones castrenses. El de la plaza del Pilar de Zaragoza fue a parar al cementerio de Torrero en 1991; el del parque Abelardo Sánchez en Albacete fue reubicado en el cementerio municipal en 2002; el de Pamplona («Navarra a sus Muertos en la Cruzada») —un extraordinario edificio de José Yarnoz y Víctor Eusa— alberga hoy la parroquia de Cristo Rey y la sala municipal de exposiciones Conde de Rodezno; el de Zamora (en realidad, la vieja Puerta del Pescado instalada a la vera del Duero, que fue reconvertida en monumento a la Guerra de la Independencia en la avenida de Requejo) fue trasladado desde el parque de San Martín al camposanto de San Atilano y una rotonda inmediata; el de Madrid acoge la Junta Municipal del distrito de Moncloa; y la principal escultura del de la Diagonal de Barcelona —obra de Josep Clarà— se conserva en el MNAC tras sufrir una agresión vandálica en



Figura 7.  
Monumento a Onésimo Redondo en Labajos (Segovia), modificado en 2020.

2001 (el conjunto, de Adolf Florensa y Joaquim Vilaseca, fue definitivamente desmantelado en 2005)<sup>32</sup>. Algunas imágenes que inmortalizan la inauguración de monumentos a los caídos en ciertas ciudades catalanas —la de Sabadell, sin ir más lejos— son la mar de comprometedoras. En 2017, las autoridades locales retiraron un monolito que había sido instalado en 1974 para homenajear la memoria de Josep M. Marcet i Coll, alcalde que había inaugurado el monumento a los caídos en la ciudad vallesana<sup>33</sup>.

En la localidad burgalesa de Alcocero, muy cerca del puerto de la Brújula, se elevó un monumento nada infernal en homenaje a Emilio Mola —jefe del ejército del Norte— y otros militares (el teniente coronel Rozas, el comandante Senac, el capitán Chamorro y el sargento Barrera) fallecidos en accidente aéreo el 3 de junio de 1937, cuando viajaban de Vitoria a Valladolid para dirigir las operaciones contra la ofensiva republicana en La Granja (figuras 9-10). En 1961, sus restos fueron trasladados al monumento a los caídos de Pamplona (donde terminaron también los de Sanjurjo), exhumados en 2016. El de Alcocero fue un proyecto del coronel de ingenieros Joaquín Coll Fuster (en 1943 ascendió a general de división y al año siguiente fue nombrado gober-

nador militar de Barcelona). Se trata de un enorme monolito en hormigón con sección de cruz griega, el águila franquista en su frente y en alto el nombre del general Mola en letras de molde (figura 9) (otras fuentes aluden a un proyecto de monumento a los héroes de la revolución falangista en Burgos de los arquitectos José Soteras Mauri, Ángel Romaní Verdeguer y Manuel de Solà-Morales i de Rosselló). Tiene tres plataformas, más de 20 metros de altura y se alza sobre el cerro del Perejil, antecedido por una gran escalinata más un altar con cinco arcadas en homenaje a los fallecidos en el accidente (figura 10). Fue inaugurado dos años después, el 3 de junio de 1939, por el mismísimo Franco, acompañado por su guardia mora, el general José López-Pinto Berizo (capitán general de la VI región militar y muy afecto a la causa del nacionalsocialismo alemán), los embajadores de Alemania, Italia y Japón, el de España ante la Santa Sede José de Yanguas Mesía y el nuncio apostólico Federico Tedeschini<sup>34</sup>. La gran escalinata de Alcocero recuerda a la más modesta del águila de Sagardía, pero sobre todo a escenografías funerarias fascistas, como los monumentos a los caídos de Giuseppe Terragni en Erba (1926) y Como (1933), y de Nino Bagalà di Palma y Clemente Spampiato en Cosenza



Figura 8. Bustos de Francisco Franco, José Antonio Primo de Rivera y Ramiro Ledesma Ramos de Carlos Monteverde Herrera (1958). Museo de Zamora.

(1935-36), y al Sacrario Militare Italiano de Redipuglia u otros monumentos de la era socialista en Bulgaria, como el de la Madre Patria en Plevén (1978) y el de Buzludia (1981), hoy abandonado a su suerte.

El monumento a Mola, por su verticalidad y contundencia, también podría recordar al macacote de hormigón alzado en 1948 en memoria de las víctimas del crucero *Baleares* (gemelo del *Canarias*), sito en el parque de Sa Feixina de Palma de Mallorca. Se trata de un buque de la armada en poder de los franquistas que fue torpedeado por destructores republicanos en 1938 y donde perecieron 786 marineros.

En 2020, un juzgado de Palma consideró que el monumento al crucero *Baleares* debía ser declarado Bien de Interés Cultural para evitar su demolición, previamente acordada entre el ayuntamiento y el gobierno balear. Diez años atrás, en 2010, el mismo consistorio había aceptado conservar el monolito por unanimidad, aunque eliminando su simbología franquista y añadiendo el inequívoco letrero conciliador: «Este monumento fue erigido en 1948 en recuerdo de las víctimas del *Baleares* durante la Guerra Civil. Hoy en día para la ciudad es un símbolo de la voluntad democrática que no debe olvidar nunca los horrores de la guerra y las dictaduras». El monumento mallorquín recuerda otros recios memoriales de cuño sovié-

tico, como los de Budapest. Una cruz alzada en Ondárroa (Vizcaya) en homenaje a los marineros de la localidad fallecidos a bordo del crucero *Baleares* fue derribada y troceada por supuestos aberzales en 2019.

«Si te dicen que caí, me fui al puesto que tengo allí...»

Otros monumentos funerarios alzados durante la Guerra Civil española replican asuntos comunes con la estética fascista. Pensemos en el panteón de Severiano Martínez Anido (que fue ministro de la Gobernación y vicepresidente durante la dictadura de Primo de Rivera, y ministro de Orden Público en el primer gobierno de Franco), en el cementerio de El Carmen de Valladolid, o en el del teniente de infantería Tito (Alejandro Sanvicente Hurtado), fallecido en el frente de Madrid, en el de San Atilano de Zamora<sup>35</sup>. Ambos presentan guardia armada, tal cual apreciamos en los *sacrarios* italianos de Siracusa (en principio, destinados a Adís Abeba, la capital de Etiopía)<sup>36</sup>, en el templo osario de Údine, en la cartuja de Bolonia y, más tarde, en el monumento a los caídos de Tarrasa (Frederic Viñals y Jaume Bazin, 1944), desmantelado en 1991 y fragmentariamente conservado en el camposanto local<sup>37</sup>.



Figura 9.  
Monumento al general Emilio Mola en Alcocero (Burgos).



Figura 10.  
Monumento al general Emilio Mola en Alcocero (Burgos).

La división XXIII de Marzo del CTV italiano fue desplegada en mayo de 1937 en Cubillos del Rojo (Valdebezana), entre Soncillo y Villarcayo. Allí pasó varios meses acampada, lo que obligó a los vecinos a cavar trincheras. Los ocupantes rebautizaron al pueblo como «Cubillos de las Jons», y la plaza mayor, con el nombre de su división «plaza XXIII de Marzo», letrero que aún se conserva milagrosamente junto a un fasces romano (haz de bastones de madera y un hacha atadas en cuerpo cilíndrico portado por lictores que representaba la autoridad y la justicia —léase punición— en la antigua Roma y que fue rescatado por el fascismo). Toda una reliquia 85 años después de los hechos<sup>38</sup>. Claro que los ambivalentes fasces también se aprecian en los emblemas de ciertos institutos armados, como en la Guardia Civil (que data de 1943), el Cuerpo Jurídico Militar, el Tribunal Supremo, el Congreso y el Senado estadounidenses, el monumento a Lincoln en Washington, y en los escudos de algunas repúblicas latinoamericanas (y sus instituciones) y en el de la República Francesa, sin ir más lejos.

El monumento «a las heroicas legiones italianas» que combatieron en la guerra *celere* española del Sardinero de Santander, alzado en 1938 (figura 11), fue definitivamente desmantelado en 2015 (al igual que el dedicado a la IV división de Navarra en la avenida de la Reina Victoria de la capital cántabra, muy similar a otro monolito alzado muy cerca de la villa de Reinosa en 1939 y que fue derribado en 2017).

El monumento santanderino dedicado a las legiones italianas era un proyecto del arquitecto municipal Ramiro Sainz Martínez, que presentaba fasces y el epígrafe siguiente: «Bajo el signo de Franco, el Caudillo, los heroicos legionarios de la hermana Italia lucharon y cayeron fraternalmente unidos con los soldados españoles por la sublime causa de la civilización cristiana. Santander recuerda agradecida el esfuerzo heroico de los hijos de Italia colaboradores de España en esta cruzada liberadora».

Los fasces son perfectamente visibles en el Sacrario Militar Italiano de Redipuglia (Friuli-Venecia). Inaugurado por Mussolini en 1938, recoge los restos de más de 100.000 soldados italianos caídos en la Primera Guerra Mundial. En el mismo *sacrario* trasalpino podemos apreciar la fórmula «presente», que aún se conserva en la Pirámide del Escudo, en el panteón de los aviadores alemanes de la Legión Cóndor en el cementerio de la Almudena y en tantas placas por los caídos franquistas —José Antonio Primo de Rivera, el primer ausente— de la guerra de España fijadas en los muros de nuestros templos como homenaje a los eternos centinelas mártires instituidos por el fascismo: soldados



Figura 11. Monumento «a las heroicas legiones italianas» en el Sardinero de Santander (desmantelado en 2015).

inmolados para defender España del marxismo pero no muertos<sup>39</sup>.

Por cierto, el monumento a Viriato, *terror romanorum*, de Zamora (obra de Eduardo Barrón de 1883-1903) fue muy criticado por los combatientes italianos que durante la Guerra Civil española frecuentaron la ciudad del Bajo Duero a cuenta de los fasces de la balaustrada, pues estaban boca abajo a la funerals (figuras 12-13), lo cual era considerado un insulto hacia su capacidad militar<sup>40</sup>, sobre todo tras la sonada espantada de Guadalajara en marzo de 1937.

Más de 80 años después, pinturas y grafitos de aquella época siguen siendo testimonios únicos e insustituibles por excepcionales y elocuentes. Bien merecen nuestra atención y misericordiosa mirada. Y recordando las palabras de don Manuel Azaña del 18 de julio de 1938, como aún reclaman «paz, piedad y perdón», servidor los indultaría con creces. Después de haber aguantado 80 años, da mucho coraje tener que ejecutarlos a toro pasado y con todas las de la ley. Algunos símbolos han sobrevivido por puro azar,

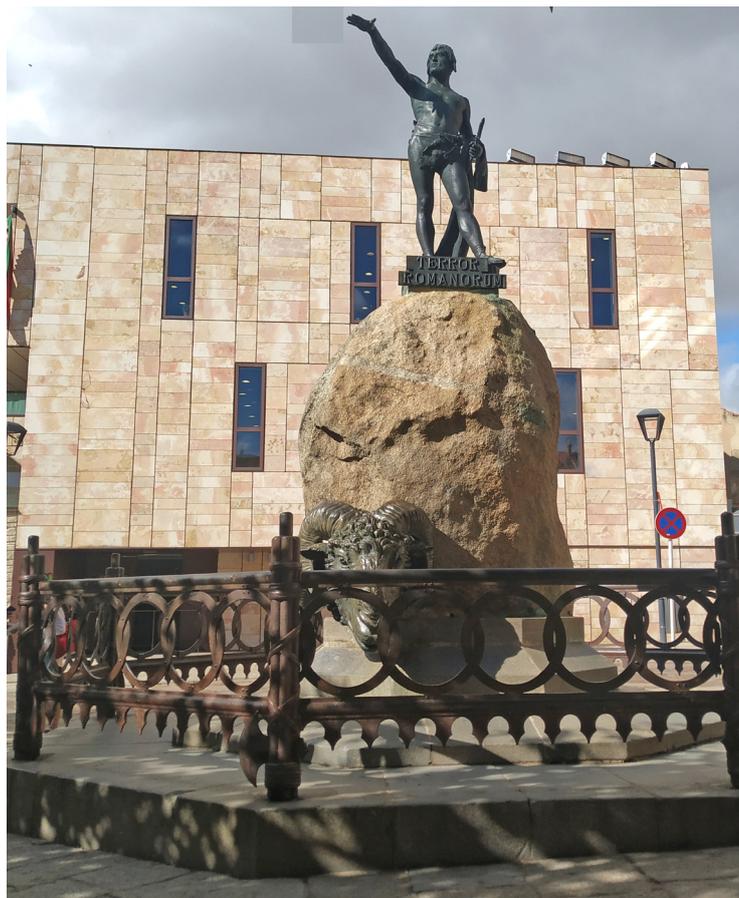


Figura 12.  
Monumento a Viriato de Eduardo Barrón en Zamora (1883-1903).



Figura 13.  
Fasces en la balastrada del monumento a Viriato de Eduardo Barrón en Zamora (1883-1903).

pues a la ignorancia del común debemos sumar su discreción. Es el caso de una chimenea rematada por el yugo pétreo de la Falange (las flechas metálicas desaparecieron muchos años atrás, algo así como los postizos metálicos del Partenón, que terminaron sucumbiendo ante sus miras de perennidad), conservada en un comedor infantil de Auxilio Social al otro lado del Puente de Piedra, en la ciudad de Zamora (figura 14)<sup>41</sup>.

Cerca de Fuendetodos (Zaragoza), los ingenieros del ejército franquista (la compañía de zapadores-minadores *Los Barbis* del requeté, bien fogueados en Belchite) construyeron el vértice *Parapetos* para contener un previsible avance republicano frente a la Sierra Gorda durante los primeros compases de la batalla del Ebro (1938)<sup>42</sup>. Consta de cuatro búnkeres en escuadra, veinte aspilleras para fusileros, un nido de ametralladoras, almacén, salas para víveres y descanso e intrincado cerco de trincheras que siguen al pie de la letra las recomendaciones del manual *Defensa anti-tanque* (1937) de Roque Adrada Fernández, que fue capitán de la compañía *Los Barbis*. Todo se conserva bastante bien, lo que es un verdadero milagro en una zona tan expuesta, incluyendo unos esgrafiados para anunciar la posición que conservan su tipografía *art déco* (como algunos refugios antiaéreos en la ciudad de Valencia). La recuperación de ferralla, munición y objetos metálicos fue clave para la supervivencia de muchas familias durante la dura posguerra. En los peldaños de acceso al fortín, aparecen evidencias de combate: balas, casquillos y guías de peine (algunas para fusiles checos). Estamos hablando de las armas que ayudaron al gobierno vasco a resistir la primera ofensiva de Emilio Mola en octubre de 1936. Cuando Vizcaya cayó, en junio de 1937, muchas de ellas pasaron a manos de las Brigadas de Navarra y el requeté. En el vértice *Parapetos*, también se hallaron casquillos de fusil de la fábrica de Sevilla y de arma corta no reglamentaria (pistolas que usó el requeté al final de la Segunda República para amedrantar a los partidarios de la izquierda).

Desde 1893 el fusil Mauser fue el arma reglamentaria del ejército español, empleado en las guerras ultramarinas y rifeñas. Se trataba del célebre *chopo*. Alcanzaba objetivos a casi 2.000 metros, administraba peines de cinco disparos e incluía su temible bayoneta. El fusil Mauser semiautomático ZH-29 también se fabricó en la Československá Stáni de Brno (Moravia) desde 1929, y era capaz de utilizar munición fabricada en Oviedo (más tarde en Sevilla y Palencia). Para el ejército republicano, el suministro de munición resultó un verdadero calvario, pues era de muy diversas procedencias: española, mexicana, checa, serbia, alemana o austriaca.

En Italia se conservan abundantes huellas monumentales de la época fascista. Como botón de muestra, traemos a colación los relieves de Ermenegildo Luppi representando a Benito Mussolini en el expalacio del Comune della Città (Palazzo del Podestà) de Foggia, edificio trazado por Armando Brasini entre 1930 y 1936. El mismo lenguaje fue ensayado por Publio Morbiducci en un ciclo sobre historia romana con la puntera aparición del Mussolini ecuestre (1939), destinado al palacio de los Uffici, diseñado por Gaetano Minnucci para el selecto barrio del Eur en Roma.

La vieja Casa del Fascio en Bolzano (1939-42), más tarde caja de ahorros y sede de la hacienda municipal, conserva un monumental bajorrelieve en mármol (36 m de longitud x 5,5 de anchura y 95 toneladas de peso) de Hans Piffra dedicado a Mussolini desde la Gran Guerra hasta la marcha sobre Roma y su victoria en Abisinia<sup>43</sup>. En 2017, y tras la convocatoria de un concurso público para desactivar el dichoso bajorrelieve, un proyecto artístico de Arnold Holzkecht y Michele Bernardi, con la supervisión de una comisión histórica, introdujo un rótulo iluminado con una frase en italiano, alemán y ladino de la filósofa Hannah Arendt: «Nessuno ha il diritto di obbedire», en oposición al lema fascista de «Credere, obbedire, combattere» labrado al pie del bajorrelieve. Solo los neofascistas del Alto Adige protestaron airadamente contra la sutil propuesta.

En España no hemos sido tan eruditos y benevolentes, ¡qué más quisiéramos!, y generalmente recurrimos al insulto, la pintada y la piqueta —solución más barata y espontánea que el neón de Bolzano— para expresar otros puntos de vista indigeribles, casi siempre interesados, crediticios e irrespetuosos.

Aun así, se han velado con rótulos y telas —y conservado de paso— varios epígrafes franquistas en el viejo monumento a los caídos de Pamplona (según la Ley de Símbolos de Navarra, deberían haber sido retirados). En el exterior, a ambos lados de la puerta de bronce de entrada, se ocultaron dos inscripciones: la que recoge la proclama de la Diputación Foral de Navarra del 21 de julio de 1936, como «primer voluntario», y la alusiva al decreto de Franco (Burgos, 8 de noviembre de 1937) que concedía a Navarra la Cruz Laureada de San Fernando por sus heroicas gestas bélicas. Sobre los muros del crucero del templo votivo, se escondieron otros dos epígrafes que hielan la sangre: «Aquí se han enfrentado / las dos civilizaciones. / Las dos formas antitéticas / de la vida social. Cristo / y el anticristo se dan la / batalla en nuestro suelo /. Cardenal Gomá. Primado de España» e «Inclinamos nuestra frente / a la santa memo-

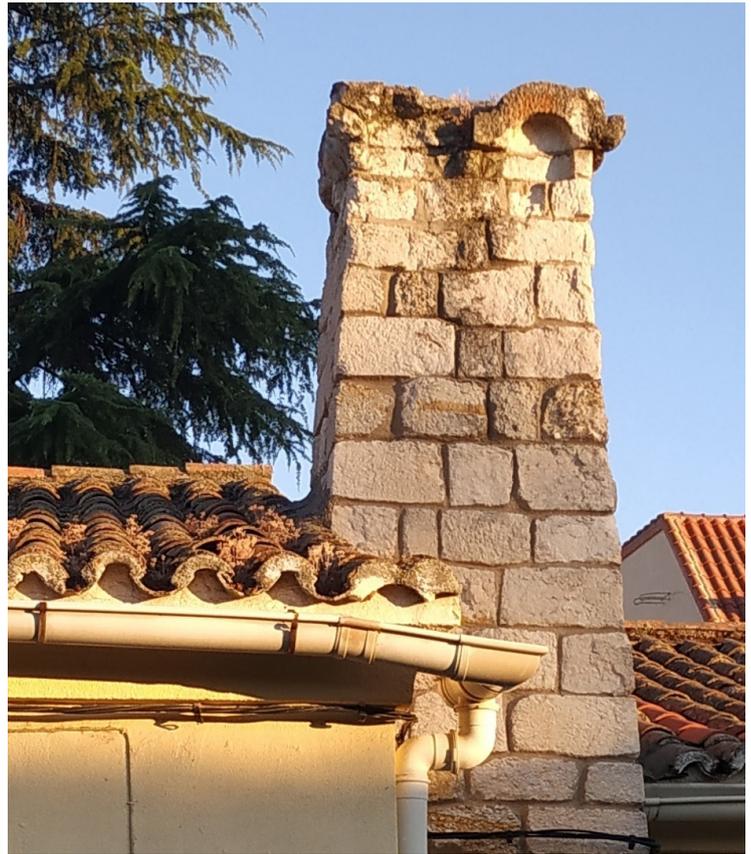


Figura 14. Chimenea con el yugo de la Falange en un comedor de Auxilio Social. Margen izquierda del Puente de Piedra, en Zamora.

ria / de los mártires / que sellaron con sangre / su fe en Cristo / Pío XII». En fin, crucemos los dedos para conservar la calma, para que el aparatoso monumento a los caídos de Pamplona no sea derribado y, si no es mucho pedir, pueda ser reconvertido en artefacto educativo.

En España conservamos varios testimonios en homenaje a las Brigadas Internacionales en Albacete, Caspe, Corbera de Ebro, Gijón, Leganés, Lopera, Móstoles, Morata de Tajuña, Rivas-Vaciamadrid, Torrejón de Ardoz y Vicálvaro. El 28 de octubre de 1988, y para conmemorar el 50 aniversario de la salida de España de las mismas, la Spanish Civil War Historical Society impulsó la inauguración de un monumento del escultor norteamericano Roy Shifrin en el barrio del Carmelo de Barcelona. Se trata de una pieza en bronce que representa el torso desnudo de David con un escudo en la mano, sobre un pedestal de hormigón. En la base, aparece la figura de Goliath. Cada último sábado de octubre se celebra un acto de homenaje a los brigadistas. Existe otro monumento a los Internacionales, inaugurado en 2011 y sistemáticamente grafiteado desde entonces, frente al Vicerrectorado de Estudiantes de la Universidad Complutense de Madrid. Su instalación fue declarada «nula

de pleno derecho» por el Tribunal Superior de Justicia de Madrid.

Existen monumentos a las Brigadas Internacionales en medio mundo sin que ningún tribunal internacional de justicia declare su nulidad ni nadie se sienta ofendido y la empresa a pedradas, pintarrajos y brochazos, en Francia, Alemania, Reino Unido, Escocia, Gales, Irlanda, Bélgica, Holanda, Suecia, Noruega, Dinamarca, Hungría, Eslovaquia, Serbia, Polonia<sup>44</sup>, República Checa, Israel, Canadá, Estados Unidos, Uruguay y hasta Australia.

A ningún tribunal español se le ocurre hoy declarar la nulidad de un posible monumento dedicado a la caballería ligera polaca masacrada en el puerto de Somosierra en noviembre de 1808 (nos consta que no existe, aunque al tiempo, ya se alzarán) o al Sitio de Ciudad Rodrigo de enero de 1812, por decir algo. La verdad es que semejantes lances se la traen al paio, ¡natural!, pero desde 1934 a esta parte siguen dándonos impagables lecciones de patriotismo que algunos nunca sabremos apreciar en su justa y universal medida. Mientras tanto, habrá que callarse la boca para evitar disgustos y esperar entre tres y cuatro generaciones para ver si —de una dichosa vez— llega el olvido<sup>45</sup>.

El Mirador de la Memoria se encuentra en el Valle del Jerte, junto al pueblo cacereño de El Torno. Es obra del escultor Francisco Cedenilla Carrasco y fue inaugurado en 2009 como homenaje a las víctimas de la Guerra Civil española. A los pocos días de su inauguración, el monumento fue tiroteado. El autor declaró que los impactos de bala completaban su obra, por lo cual no necesitaba ninguna reparación. ¡Criterio la mar de humilde e inteligente! El monumento llamó la atención al aparecer en la película *El silencio de otros*, ganadora del Goya al mejor documental en 2019.

## De «Si me quieres escribir» a *La canción del olvido*

En 2010, los grupos municipales de CiU y el PP del Ayuntamiento de Tortosa impidieron la retirada del monumento conmemorativo de la batalla del Ebro (diseñado por Lluís Maria Saumells entre 1963 y 1964 e inaugurado por Franco en 1966). En 2015, una moción del grupo Iniciativa per Catalunya Verds replanteaba la presencia del monumento, pero fue rechazada por CiU, el PP y la Plataforma per Catalunya. En marzo de 2016, una votación en el Parlamento de Cataluña instaba al Ayuntamiento de Tortosa a retirar el monumento conmemorativo. El 28 de mayo de 2016, el ayuntamiento tortosino convocó una ambigua consulta popular entre los vecinos

(mayores de 16 años): ¿retirarlo o mantenerlo? Solo participó el 29,73% del censo —estaba cantado— y fueron mayoría los partidarios de su mantenimiento (casi el 70%). En 2017, un juzgado tarraconense consideró que el Ayuntamiento de Tortosa no era competente para actuar sobre un bien de interés cultural (BIC), y le obligó a redactar un catálogo de vestigios franquistas en cumplimiento de la Ley de Memoria Histórica que fue presentado en 2019<sup>46</sup>. El gran monolito, de 45 metros de altura, podrá ser desmontado pieza a pieza. Tras retirar las esculturas independientes, se seccionaría en 16 fragmentos mediante soplete. Cada una de las partes del gigantesco puzzle sería trasladada a un almacén de la Generalitat de Cataluña, pero se mantendrá el pedestal, una pila del antiguo puente de la Cinta (1895-1938), y se retiraría la siguiente inscripción: «A los combatientes que hallaron gloria en la Batalla del Ebro».

El 18 de julio de 2021, por aquello de aprovechar un verano abrumadoramente pandémico y muy poco celeste, la Generalitat pretendía retirar definitivamente el monumento de Tortosa. Los complicados trabajos, que iban a durar unas tres semanas, costarían al erario unos 200.000 euros, pero el desmantelamiento total fue suspendido cautelarmente a primeros de julio por el juzgado contencioso n.º 2 de Tarragona, al advertir que el uso indiscriminado del soplete podría impedir una futura recomposición del modélico BIC.

Las últimas barracas del Campo de la Bota se derribaron en 1989, cuando la ciudad de Barcelona fue designada sede de los Juegos Olímpicos de 1992. Los monumentos memoriales han durado bastante menos. El Campo de la Bota fue utilizado como campo de tiro por las tropas napoleónicas y, en 1858, Juan Zapatero Navas, gobernador militar de Cataluña, ordenó construir un castillo cuartel de artillería. La zona integró cuatro barriadas que desde 1925 fueron ocupadas por chabolistas: Pekín Antiguo, Nuevo Pekín, la Catalana y el Parapeto. Allí se instalaron muchos sirvientes nativos al servicio de los militares retornados desde Filipinas tras el desastre de 1898. En 1992, se inauguró el monumento *Fraternidad*, ya desmantelado, obra de Miquel Navarro, en homenaje a más de 1.700 personas allí fusiladas durante la Guerra Civil y la posguerra. En 2019, cerca del Parapeto, se inauguró un memorial con los nombres de todas las víctimas, pero parece que el grupo ASG Iberia (especialista en promociones residenciales para gentes con escasos recursos) intenta construir un inmueble en el mismo lugar. El memorial siempre tendrá sus días contados. ¿Por qué recordar la miseria y la vergüenza cuando podemos eliminarlas olímpicamente sin que nadie dé

la tabarra ni ponga el grito en el cielo a la hora de designar insignes abanderados?

En 2010, alguien arrancó una placa de bronce sujeta al pretil del puente de la localidad palentina de Quintanilla de las Torres que recogía escuetos datos: «Volado por las hordas marxistas, agosto de 1937. Reconstruido por la España nacional, 1938»<sup>47</sup>. Para muchos coleccionistas de antiguallas, resultaba una presa muy apetecible y es muy difícil que vuelva a aparecer. A los historiadores solo nos interesa su valor documental, aunque lamentamos que la pieza termine en manos de algún nostálgico dispuesto a apoquinar una buena suma, para más tarde seguir haciendo negocio impasible al ademán.

*La canción del olvido* es una zarzuela que fue estrenada en Valencia en 1916 y reestrenada en Madrid en 1918, coincidiendo con la gran epidemia de gripe española, también llamada el *Soldado de Nápoles* por la pegadiza serenata del cuadro segundo. *No llega el olvido* es una reciente ranchera de Espinoza Paz:

Ya me acabé dos cartones  
tomé tequila a montones  
y el olvido no ha llegado

Ya fui a rezar a la iglesia  
puse un santo de cabeza  
y el olvido no ha llegado

Ya tuve nuevos amores  
ya destrocé corazones  
y el olvido no ha llegado

Qué olvido tan testarudo  
parece que viene en burro  
qué olvido tan desgraciado

Por cierto, México fue un país enormemente beneficiado por la contribución del exilio republicano español en 1939, gracias a seres transterrados que solo deseaban sobrevivir sin doblegarse ante nadie ni ante nada.

Y seguimos esperando el olvido, como don Santiago Carrillo, que, entre otras muchas consignas y defectos, tuvo la virtud de esperar y desear —creemos que firmemente convencido— la estratégica reconciliación nacional.

Conviene no utilizar los testimonios históricos como vulgar munición entre los hunos y los otros, aunque sea por elemental cordura y digna educación. Hasta un parapeto puede ser un libro abierto, pero sin necesidad de atrincherarnos ni dar la matraca al prójimo ni matarile a quien no comulgue con nuestras propias ideas<sup>48</sup>.

Vamos, tener la fiesta en paz sin desear la victoria a nadie, que bastante desgracia tuvieron algunos con plantarse sobre los luceros del alba como firmes albaceas hasta que vuelva a amanecer.

1. J. LORENZO ARRIBAS (2018), «Grafitos fascistas de combatientes italianos (alemanes y españoles) en la guerra civil española en las provincias de Burgos, Soria y Madrid», *Revista Otarq. Otras Arqueologías*, 3, p. 65-67.
2. Sobre el Valle de los Caídos, y más allá del pionero e imprescindible texto de D. SUEIRO (1976), *La verdadera historia del Valle de los Caídos*, Madrid, vid. A. BONET CORREA (1981), «El crepúsculo de los Dioses», en *Arte del franquismo*, Madrid, p. 315-330; P. AGUILAR FERNÁNDEZ (1993), «Los lugares de la memoria de la guerra civil. El Valle de los Caídos: la ambigüedad calculada», en *El régimen de Franco (1936-1975). Política y relaciones exteriores*, eds. J. Tusell Gómez; S. Sueiro Seoane; J. M.ª Marín Arce; M. Casanova Gómez, Madrid, vol. 1, p. 485-498; C. SAGUAR QUER (2005), «La cruz soñada: concepción y construcción del Valle de los Caídos», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 45, p. 757-796; C. RÁBANOS FACI (2006), «Estética de la representación en los regímenes autoritarios (el marco escenográfico arquitectónico del nazismo, fascismo y franquismo: Albert Speer, Adalberto Libera y Pedro Muguruza)», *Emblemata*, 12, p. 284-285; M. VÁZQUEZ ASTORGA (2006), «Los monumentos a los caídos: ¿un patrimonio para la memoria o para el olvido?», *Anales de Historia del Arte*, 16, p. 296-298; A. GONZÁLEZ-RUIBAL (2009), «Topography of terror or cultural heritage? The monuments of Franco's Spain», en *Europe's deadly century. Perspectives on 20th century conflict heritage*, eds. N. Forbes; R. Page; G. Pérez, Londres, p. 65-72; F. FERRÁNDIZ (2011), «Guerras sin fin: guía para descifrar el Valle de los Caídos en la España Contemporánea», *Política y Sociedad*, 48, p. 481-500; A. BÁRCENA PÉREZ (2013), *La redención de penas en el Valle de los Caídos*, tesis doctoral, dir. M.ª Saavedra Inaraja, Universidad CEU. San Pablo. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación, <[https://repositorioinstitucional.ceu.es/bitstream/10637/7631/1/Redencion\\_AlbertoBarcena\\_CEUtesis\\_2013.pdf](https://repositorioinstitucional.ceu.es/bitstream/10637/7631/1/Redencion_AlbertoBarcena_CEUtesis_2013.pdf)> [Consulta: agosto de 2021], (con inauditas conclusiones en p. 707-722); G. STOCKEY (2013), *Valley of the Fallen, the (n)ever Changing Face of General Franco's Monument*, Nottingham (hay reseña de S. MURILLO GARCÍA en *Historiografías*, 12 (2016), p. 182-185); A. BUENO (2014), «Valle de los Caídos. A Monument to Defy Time and Oblivion», en *Memory and Cultural History of the Spanish Civil War. Reals of Oblivion*, ed. A. G. Morcillo, Leiden, p. 51-109; A. HEPWORTH (2014), «Site of memory and dismemory: the Valley of the Fallen in Spain», *Journal of Genocide Research*, 16, p. 463-485; F. A. BURBAÑO TRIMIÑO (2015), «La memoria fijada en la piedra. La inscripción de inauguración del Valle de los Caídos», *Ab Initio*, n. extr. 3, p. 285-310; M. PASETTI (2017), «Memoriale iberico post-dittatoriali: la Valle de los Caídos e il Museo do Aljube», *Storicamente, Laboratorio di Storia*, 13, p. 1-24; Q. SOLÉ (2017), «The Valley of the Fallen: A new El Escorial for Spain», *Human Remains and Violence*, 3/1, p. 3-21; G. MADRAZO GARCÍA DE LOMANA y E. SÁEZ POMBO (2018), «Escenarios de la memoria y el poder. La construcción del paisaje de El Valle de los Caídos», *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 22 (2018), p. 581-604; J. S. RUBIN (2018), «How Francisco Franco governs from beyond the grave: An infrastructural approach to memory politics in contemporary Spain», *American Ethnologist*, 45, p. 214-227; J. ÁLVAREZ JUNCO, «Cuelgamuros», *El País*, 24/10/2019; X. LÓPEZ SOLER y Q. SOLÉ I BARJAU (2019), «El Valle de los Caídos como estrategia pétrea para la pervivencia del franquismo», *Kamchatka. Revista de Análisis Cultural*, 13, p. 299-317; C. B. GARCÍA ESTÉVEZ (2020), «La morte aveza un prezzo. Sulla costruzione del Valle de los Caídos (1940-1959)», en *Per non dimenticare. Sacriari del Novecento*, ed. M. G. D'Amelio, Roma, p. 171-181; L. GALLEGOVILA y Q. SOLÉ BARJAU (2020), «Spain's Valley of the Fallen, Where Human Remains Disappear: A Funerary Monument for a Dictator», *Journal of Contemporary Archaeology*, 7/2, p. 227-242; I. GIBSON (2021), *Hacia la República Federal Ibérica. Reflexión y sueño de un hispanista español irredento*, Madrid, p. 21-34 y 287. Más buena voluntad que presumible olvido o prudente amnesia en V. GAUTIER N'DAH-SEKOU (2014), «Le cimetière, le monument, le musée. Les marques de la mémoire de la résistance armée contre le franquisme en Cantabrie», *Pandora*, 12, p. 65-79.
3. N. SÁNCHEZ-ALBORNOZ (2012), *Cárceles y exilios*, Barcelona, p. 61-62.
4. *El Diario.es*, 19/11/2018.
5. C. ORTIZ (2012), «Destrucción, Construcción, Reconstrucción, Abandono. Patrimonio y castigo en la posguerra española», *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 10, 23 p., <<http://hispanianova.rediris.es/10/dossier/10d017.pdf>> [Consulta: julio de 2021]; C. RODRÍGUEZ-LÓPEZ et al. (2015), *Paisajes de una guerra. La Ciudad Universitaria de Madrid*, Madrid. Vid. además L. PÉREZ (2016), «Paseo por una guerra antigua (Juan Antonio Bardem, 1948-49): una contramemoria de la Guerra Civil», *Aula Abierta*, 16, p. 41-53; R. R. TRANCHE (2019), «La Ciudad Universitaria: del teatro de operaciones al teatro monumental sobre las ruinas», en *Paisajes de guerra. Huellas, reconstrucción, patrimonio (1939-años 2000)*, dirs. S. Michonneau, C. Rodríguez-López; F. Vela Cossío, Madrid, p. 49-63; L. DELTELL y M. GARCÍA SAHAGÚN (2020), «Escenarios de un remordimiento. Ciudad Universitaria y Guerra Civil, en *Muerte de un ciclista (Juan Antonio Bardem, 1955)*», *Historia y Comunicación Social*, 25/2, p. 355-367. Curiosamente, *Nunca pasa nada*, de Juan Antonio Bardem, se rodó entre Aranda de Duero y Peñafiel (una imaginaria Medina del Zarzal) en 1963, al punto de los 25 años de paz.
6. R. VINYES, «Sobre símbolos y ruinas», *Público*, 21/5/2010.
7. D. VAQUERO PELÁEZ (2004), *La intervención italiana en la guerra civil española. Antes, durante y... un después*, tesis doctoral, dir. J. Casanova Ruiz, Universidad de Zaragoza; ÍDEM (2007), *Credere, obbedire, combattere. Fascistas italiani en la Guerra Civil española*, Mira Editores, Zaragoza, p. 77 y 246-271.
8. Ibídem, p. 258; F. TABUENCA GONZÁLEZ (2016), *La arquitectura de Víctor Eusa*, tesis doctoral, dir. J. R. Moneo Vallés, ETSA, Universidad Politécnica de Madrid, p. 161-167.
9. Vid. *Senato della Repubblica. XVIII Legislatura*. Risposte scritte ad interrogazioni, fasc. 93, 14/1/2021, p. 2.879-2.881, <<http://www.senato.it/service/PDF/PDFServer/DF/357823.pdf>> [Consulta: agosto de 2021].
10. Vid. L. MOLINA FRANCO (2016), «Militares italianos en la guerra de España», *Revista Internacional de Historia Militar*, 94, p. 119-192; *Fu la Spagna! La mirada feixista sobre la guerra civil espanyola*, ed. D. Aronica; A. Di Michele, Museu d'Història de Catalunya, Barcelona, 2016.

11. G. MEDAS (2014), ¿Quiénes fueron los voluntarios? Identità, motivazioni, liguaggi e vissuto quotidiano dei volontari italiani nella guerra civile spagnola, tesis doctoral, dir. F. Atzeni; I. Saz Campos, Università degli Studi di Cagliari y Universitat de València, p. 69-89; E. MASTRORILLI (2018), *Violenza e guerra civile spagnola: l'intervento dell'Italia fascista*, tesis doctoral, dir. Javier Rodrigo Sánchez, Universitat Autònoma de Barcelona, p. 107-122.
12. El 22 de octubre de 1938 se creó la división mixta Frecece Verdi que integró hombres de la Fiamme Nere-xxiii de Marzo, de las brigadas mixtas Frecece Azzurre y Frecece Nere y oficiales de la división Littorio. Vid. M. TOMASONI, E. GRASSIA, A. DE RENSIS y G. BOTTONI (2012), «“Agredir para vencer”: L'inno della «Divisione Mista Frecece». Un documento inedito della Guerra Civile Spagnola», *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea*, 14, <<http://journals.openedition.org/diacronie/2523>> [Consulta: junio de 2021].
13. Sobre el olvidado aeródromo soriano, vid. F. MORALES HERNÁNDEZ (2015), «Los Negredos' de Garray: campo de aviación, aeródromo militar y aeródromo comercial», en *Recordando Garray*, Soria, p. 21-54.
14. J. L. GARCÍA RUIZ (2014), *El paso del C.T.V. por las Merindades*, San Sebastián, p. 88-89. Vid. además D. VAQUERO PELÁEZ, *La intervención...*, op. cit., p. 271.
15. E. RUBIO MARCOS (1999), *Burgos en el recuerdo 2*, Burgos, p. 230-232; C. MARTÍNEZ SÁEZ (2013-14), *La presencia italiana en la Guerra Civil Española. El Corpo Truppe Volontarie en la provincia de Burgos*, trabajo fin de máster interuniversitario europeo: «Europa y el mundo Atlántico, poder, cultura y sociedad», dir. M.<sup>a</sup> C. Marcos del Olmo, Instituto Universitario de Historia Simancas-Universidad de Valladolid, p. 161-164; J. M. MUÑOZ JIMÉNEZ (2016), «La Pirámide de los Italianos en el puerto de El Escudo (1938-1939): documentación de su proceso constructivo», *Sautuola*, 21, p. 239-252; ÍDEM (2017), «Una arquitectura de la memoria: tipo, estilo y simbología de la Pirámide de los Italianos en el puerto del Escudo (1938-1939)», *Butlletí de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi*, 31, p. 127-142; ÍDEM (2018), «Aspectos paisajísticos de un sacrario español: La Pirámide de los italianos (1938-1939) en el puerto del Escudo (Valdebezana Burgos)», *Atrio. Revista de Historia del Arte*, 24, p. 138-153. Vid. además J. M. GARCÍA MEDIERO y R. SIXTO CESTEROS (2017), «Paisajes de guerra. Lugares de olvido», *Revista Sans Soleil. Estudios de la Imagen*, 9, p. 115-148.
16. Vid. L. QUATTROCCHI (2000), «Montagne sacre. Architettura e paesaggio simbolico nei sacrari militari», en *Pietre di guerra. Ricerche su monumento e lapidi in memoria del primo conflitto mondiale*, eds. N. Labanca; M. Mangiavacchi; A. Ranieri; L. Vigni (eds.), Siena, p. 21-27; M. MARTIGNONI (2008), «Il progetto monumentale in Italia tra le due guerre», *Geschichte und Region / Storia e Regione*, 17/1, p. 80-99; G. DATO (2014), «Lineamenti storiografici, memorie pubbliche e miti all'origine del sacrario di Redipuglia. La fondazione di un tempio della nazione», *Acta Histriae*, 22, p. 695-714; ÍDEM (2014), «La memoria della Grande guerra nei discorsi ufficiali presso il Sacrario di Redipuglia. Dalla ricostruzione al boom economico», *Qualestoria. Rivista di Storia Contemporanea*, 42, p. 155-174; G. PALAZZOLO (2014), «Sub specie aeternitatis. Architettura della memoria in forma di rotonda nel periodo tra le due guerre», *TeCLA. Rivista di Temi di Critica e Letteratura Artistica*, 9, p. 62-84; P. GENOVESI (2016), «Il culto di caduti della Grande Guerra nel “progetto pedagógico” fascista», *Annali online della Didattica e della Formazione Docente*, 8, p. 83-114; H. MALONE (2017), «Legacies of Fascism: Architecture, Heritage and Memory in Contemporary Italy», *Modern Italy*, 22, p. 445-470; M. CARDOZO (2018), «“Eres el héroe que no morirá jamás...” El Soldado Desconocido: política y memoria de la Gran Guerra en Italia», *Avances del Cesor*, 15, p. 83-107; D. PISANI, «“Le schiere serrate degli invitti eroi”. Sui tardi sacrari fascisti della Gran Guerra», *Per non dimenticare...*, op. cit. p. 43-49.
17. J. GARCÍA-GUTIÉRREZ MOSTEIRO (2005), «Influencia de la pirámide en la arquitectura española del primer tercio del XIX», en *El arte foráneo en España. Presencia e influencia*, coord. M. Cabañas Bravo, Madrid, p. 429-444; C. B. GARCÍA ESTÉVEZ, «La morte...», op. cit., p. 169-170. Vid. además Á. LLORENTE HERNÁNDEZ (2016), «Cultura artística y franquismo en la inmediata posguerra», en *Campo cerrado. Arte y poder en la posguerra española 1939-1953*, Madrid, p. 59-61.
18. Cf. V. CAMPORESI (2000), «*Ya son hechos muy lejanos y es muy difícil recordarlos: La caza* (C. Saura, 1965) y la memoria cinematográfica de la guerra civil durante el franquismo», en *La historia a través del cine. Europa del Este y la caída del muro. El franquismo*, ed. S. de Pablo, Zarauz, p. 97-107; E. MEDINA DE LA VIÑA (2008), «Una vuelta a nuestra memoria: *La caza*, de Carlos Saura», *Quaderns de Cine*, 3, p. 113-119; F. APARICIO NEVADO (2011), «“La caza del hombre”, recreación de un motivo legendario, novelesco e histórico en *La caza*, de Carlos Saura», *Arbor*, 748, p. 269-277; G. H. WOOD, «*La caza*, o Carlos Saura y el sexo», *España Contemporánea. Revista de Literatura y Cultura*, 16/2 (2003), p. 105-117; ÍDEM (2010), «*La caza*» de Carlos Saura: un estudio, Zaragoza (con muy recomendable prólogo de Javier Herrera en p. 11-13); ÍDEM (2015), «*La caza* de Carlos Saura: expedición documental y memoria histórica», en *Memoria histórica y cine documental. Actas del IV Congreso Internacional Historia y Cine, Barcelona, 2014*, eds. J. M.<sup>a</sup> Caparrós Lera; M. Crusells; F. Sánchez Barba, Barcelona, p. 11-34.
19. A. GONZÁLEZ-CAPITEL (1976), *La arquitectura de Luis Moya Blanco (1927-1957)*, tesis doctoral, dir. R. Moneo Valles, E.T.S.A. de la Universidad Politécnica de Madrid, p. 84 y s.; J. GARCÍA-GUTIÉRREZ MOSTEIRO (2001), «La figura de Luis Moya Blanco en el panorama de la arquitectura española del siglo XX», en *Jornadas de Arte. El arte español del siglo XX. Su perspectiva al final del milenio*, Madrid, 2000, Madrid, p. 34-36; C. MONTES SERRANO y F. EGAÑA CASARIEGO (2014), «Viajes por el Scriptorium: el dibujo de viaje imaginario de los arquitectos», en *El dibujo de viaje de los arquitectos. 15 Congreso Internacional de Expresión Gráfica Arquitectónica*, coord. Á. Melián García, Las Palmas de Gran Canaria, p. 709; Á. LLORENTE HERNÁNDEZ, *Campo cerrado...*, op. cit. p. 146-148.
20. Zumaya, Forúa, Bermeo, Baquío, Mundaca, Arteaga, Bárcenas-Villacarriedo, Entrambasmeas, San Miguel de Luenta, La Madalena, Castrobarido, Pienza, Villarcayo, Oña, Ahedo de las Puebas, San Martín de las Ollas, Argomedo, Torme, Villalaín, Vega de Pas, San Pedro del Romeral, Ontaneda, Villafufre-Selaya, El Escudo, Corconte, Cabañas de Virtus, Riaño, Ontaneda, Santelices, Soncillo, Venta Nueva, Santander, Reinosa y Miranda de Ebro. Vid. además H.

OBERRMAIR (2019), «“El legionario morente”. Arte totale», en *Mitti delle dittature. Arte nel fascismo e nacional-socialismo*, Bolzano, p. 45-51.

21. D. VAQUERO PELÁEZ, *La intervención...*, op. cit., p. 248. En el lujoso álbum bilingüe *In nome del Duce. Galeazzo Ciano nella Spagna vittoriosa. Luglio XVII*, Roma, 1939, se publican clichés de impecable calidad sobre la inauguración de la Pirámide del Escudo; algunos muestran las tumbas de los soldados que formaron las Fiamme Nere llegados para «dar en nuestra tierra la batalla a la amenaza del soviético». Los epígrafes funerarios identifican soldados de la 735 Brigada Calzolari, la 830 Bandera Montenegro o la división XXIII de Marzo Vampe Nere.

22. Ciano aprovechó su viaje a España de 1939 para reinaugar en Tarragona una copia del Augusto Prima Porte (en su coraza aparecen alegorías de Galia e Hispania), cf. A. PRIETO, «Fascismo y franquismo en Tarragona y Málaga», en *Memoria histórica y...*, p. 74 y s.

23. A. DI MICHELI (2008), «“...Per la cristiana e romana civiltà”. Fascismo e religione nella guerra civile spagnola attraverso le fotografie di un “legionario” italiano», *Spagna Contemporanea*, 34, p. 179-195; A. MIGUEL SÁEZ DE URABAIN (2015), «La guerra tranquila del teniente italiano: una breve reflexión en torno a la representación de la violencia», en *Guglielmo Sandri en Las Merindades. La Guerra Civil tras la cámara del teniente italiano*, coord. M. A. Moreno Gallo, Burgos, p. 83-91.

24. El mismo Museo de la Paz de Guernica publicó la monografía de J. ALONSO CARBALLÉS (2017), *Memorias de piedra y de acero. Los monumentos a las víctimas de la Guerra Civil y del franquismo en Euskadi (1936-2017)*, Guernica y Luno.

25. Á. LLORENTE HERNÁNDEZ (1991), *Arte e ideología en la España de la Postguerra (1939-1951)*, tesis doctoral, dir. A. Bonet Correa, Universidad Complutense, Facultad de Geografía e Historia, Madrid, p. 188; M. VÁZQUEZ ASTORGA, «Los monumentos...», op. cit., p. 295-296; A. BERNAL LÓPEZ-SANVICENTE (2018), «Arquitecturas efímeras y escenografías de propaganda franquista durante la guerra civil española», *Archivo Español de Arte*, 362, p. 173.

26. Vid. P. MANFREN (2014), «Archeologia e simboli della “ro-

manitas” nella publicistica e nella grafica fascista: il caso de “La Rivista Illustrata del Popolo d’Italia” (1923-1943)», *TeCLA. Rivista di Temi di Critica e Letteratura Artistica*, 10, p. 24-61.

27. Vid. G. DÍEZ POMARES (2016), «Los bombardeos italianos sobre el País Valenciano durante la Guerra Civil española. Un estudio fotográfico», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 15, p. 181-202.

28. M. GARCÍA-VALENZUELA BERMÚDEZ DE CASTRO (2007), «Un héroe granadino. I Centenario del nacimiento de Narciso Bermúdez de Castro Zafra-Vázquez», *Aeroplano. Revista de Historia Aeronáutica*, 25, p. 24-29.

29. E. ALMARCHA NÚÑEZ-HERRADOR y R. VILLENA ESPINOSA (2019), «Las tarjetas postales como registro de la memoria», *La Tadeo DeArte*, 5, p. 178-203.

30. L. CASTRO (2008), «El recuerdo de los caídos: Una memoria hemipléjica», *Ebre*, 38, p. 172.

31. Imaginero y habitual ejecutor de bustos de Franco y José Antonio durante la posguerra. En 1965, diseñó (junto con el arquitecto Luis Oriol García Güells) un monumento dedicado a los Héroes de Cuba y Filipinas, para recrear el original destruido durante la Guerra Civil en Madrid. En 1968, presentó un busto de Eisenhower con destino a la homónima glorieta madrileña.

32. Á. LLORENTE HERNÁNDEZ, *Arte e...*, op. cit., p. 167-238; M. VÁZQUEZ ASTORGA, «Los monumentos...», op. cit., p. 310; I. YESTE NAVARRO (2009), «“Caídos por Dios y por España”. Ideología e iconografía en el monumento a los caídos en la guerra civil de Zaragoza», *Artigrama*, 24, p. 619-646; ÍDEM (2013), «Un escaparate ciudadano del franquismo: arte público y planificación urbana en la plaza del Pilar de Zaragoza», *On the W@terfront*, 26, p. 20-46; A. REMESAR BETLLOCH y N. RICART ULLDEMOLINS (2014), «Estrategias de la memoria. Barcelona, 1977-2013», *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 18, p. 463-499; M. XANDRI GUITART (2016), *Monuments “a los caídos por Dios y por España” a Catalunya, de 1939 a 1970*, tesis doctoral, dir. T. Camps Miró, Universitat Autònoma de Barcelona, p. 238-295. Sobre el monumento pamplonica, vid. S.

MARTÍNEZ-MAGDALENA (2017), «El Monumento a los Caídos como dispositivo sinóptico: tres retóricas etnográficas en la ciudad de Pamplona/Iruñea», *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 91, p. 187-256; C. SAMBRICIO RIVERA-ECHEGARAY y Á. SEVILLA BUITRAGO (2018), *Informe en torno al Monumento a los Caídos de Pamplona*, ETSA de Madrid, 23 p., <[https://erabaki.pamplona.es/uploads/decidim/attachment/file/273/Ponencias\\_Ca%3%ADdos.\\_Sambricio\\_y\\_Sevilla\\_.pdf](https://erabaki.pamplona.es/uploads/decidim/attachment/file/273/Ponencias_Ca%3%ADdos._Sambricio_y_Sevilla_.pdf)> [Consulta: mayo de 2021]. De rigurosa factura, C. J. MARTÍNEZ ÁLAVA (2017), *El antiguo monumento de los Caídos de Pamplona: de “Navarra a los muertos en la Cruzada Nacional”, a espacio educativo para la convivencia y los derechos humanos*, trabajo fin de máster, dir. C. González Martínez, 101 p., <[https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/56046/1/Mart%3%ADnez\\_Alava\\_Trabajo\\_Fin\\_de\\_Master\\_ocubre\\_2017.pdf](https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/56046/1/Mart%3%ADnez_Alava_Trabajo_Fin_de_Master_ocubre_2017.pdf)> [Consulta: mayo de 2021].

33. M. XANDRI GUITART (2012), *Monuments...*, op. cit., p. 99-117; ÍDEM, «El monument als caiguts erigit pel franquisme a Sabadell», *Arraona*, 33, p. 198-215, <<https://www.raco.cat/index.php/Arraona/article/view/260471>> [Consulta: mayo de 2021].

34. M. VÁZQUEZ ASTORGA, «Los monumentos...», op. cit., p. 296; A. BERNAL LÓPEZ-SANVICENTE, «Arquitecturas efímeras...», op. cit., p. 71-72.

35. Á. ÁVILA DE LA TORRE (2009), *Arquitectura y urbanismo en Zamora (1850-1950)*, Zamora, tom. I, p. 355.

36. D. SICOMO (2019), «I progetti di Francesco Fichera e dei fratelli Rapisardi per il Sacroario ai Caduti di Siracusa», en *Dalla memoria del sacrificio alla celebrazione della vittoria. La Prima Guerra Mondiale nella cultura artistica e architettonica siciliana*, eds. R. Cedrini; E. Mauro; C. Minghetti; E. Sessa; M. Zito, Palermo, p. 295-298.

37. A. GIL ALBARRACÍN y V. MORA I CARBONELL (1987), «El monument als caiguts de Terrassa», *Terme*, 2, p. 25-41, <<https://www.raco.cat/index.php/Terme/article/view/40546>> [Consulta: mayo de 2021]; M. XANDRI GUITART, *Monuments...*, op. cit. p. 118-145.

38. Vid. A. LÓPEZ FONSECA (2015), «Iconografía clásica en la España

“nacional”», en *Métodos de propaganda activa en la Guerra Civil española. Literatura, arte, música, prensa y educación*, eds. E. Peral Vega; F. Sáez Raposo, Madrid, p. 384-385; C. PARODO (2016), «Roma antica e l'archeologia dei simboli nell'Italia fascista», *Medea*, 2/1, <<https://doi.org/10.13125/medea-2415>> [Consulta: diciembre de 2021].

39. D. VAQUERO PELÁEZ, *La intervención...*, op. cit., p. 181, 238 y 271; I. YESTE NAVARRO, «“Caídos por...”», op. cit., p. 619-646; C. ORTIZ, «Destrucción...», op. cit.; C. GILMOUR (2013), «Unmasking the Legion Condor: The Creation of Nazi Germany's First War Heroes», en *War and Propaganda in the XX<sup>th</sup> Century*, eds. M.<sup>a</sup> F. Rollo; A. P. Pires; N. Malva Novais, Coimbra, p. 153-160; F. SEVILLANO-CALERO (2017), «Caídos por Dios y por España. El culto a la muerte en la fundación de la dictadura franquista», *Historia Contemporánea*, 55, p. 618-620; C. B. GARCÍA ESTÉVEZ, «La muerte...», op. cit., p. 171.

40. N. OCEJO DURAND (2002), «Estudio del grupo escultórico de Viriato de Eduardo Barrón González en Zamora», *Studia Zamorensia*, 6, p. 251.

41. Vid. C. FERNÁNDEZ VASALLO (2007), *Auxilio Social. Protección a la infancia y maternidad en la ciudad de Zamora (1940-1950)*, Zamora.

42. Vid. J. LATAS FUERTES (2006), «La 3<sup>a</sup> compañía de zapadores. El capitán Adrada y “Los Barbis”», en *Treinta y seis relatos de la guerra del 36*, coord. L. Molina Franco, Valladolid, p. 153-162; A. GONZÁLEZ RUIBAL; P. RODRÍGUEZ SIMÓN y S. GARFI (2015), *Arqueología de la batalla de Belchite. Campaña de 2014. International Brigades. Archaeology Project*, Madrid, p. 31-33, 54 y 67, <<http://lalindearqueologia.com/wp-content/uploads/2016/02/Arqueologia%20de%20la%20Batalla%20de%20Belchite%202014.pdf>> [Consulta: mayo de 2021].

43. B. GERMINI (2015), «Mussolini come Marco Aurelio? Sull'uso ideologico del rilievo storico romano nel fregio di Hans Piffraeder a Bolzano», *Geschichte und Region / Storia e Regione. Sonderjustiz im besetzten Italien / Giustizia straordinaria nell'Italia occupata (1943-1945)*, 24/2, p. 185-196.

44. Asociaciones de víctimas, familiares y opositores criticaron al

Gobierno polaco por eliminar los nombres de las calles y plazas que conmemoraban a brigadistas polacos combatientes en la guerra de España. El director Andrzej Wadja afirmaba en *Cenizas y diamantes* (1958) que «todo había empezado en España». Vid. J. GUIXÉ (2019), «El espacio insumiso. Memoriales y otros monumentos a partir del Observatorio Europeo de Memorias», *Studia Historica, Historia Contemporánea*, 37, p. 24; J. S. CIECHANOWSKI (2020), «Presencia militar polaca en España en el siglo XX», *Revista Internacional de Historia Militar*, coord. E. García Hernán, 98, p. 186-205.

45. Del todo fiable el apunte de Juan Marsé (1933-2020): «Estamos viviendo un franquismo enmascarado que persiste en monumentos a la victoria, en periódicos y en jueces», por no hablar del «Nos ha salido un papa que no puede ser más argentino: bebe mate, es socio del club de fútbol del San Lorenzo de Almagro, lee a Borges y viaja en metro. ¡Y está cerca de los pobres! ¿Qué más se puede pedir? ¡El Maligno no descansa!» (J. MARSÉ (2019), *Notas para unas memorias que nunca escribiré*, Barcelona, p. 225 y 236).

46. S. CASTELLÓ I TORÀ (2019), «La pica dels vencedors. Gènesi i primers intents de materialització del Monument a la Batalla de l'Ebre de Tortosa (1939-1950)», *Recerca*, 18, p. 153-181; A. SIERRA BAZ (2020), «Tortosa: el monumento conmemorativo de la batalla del Ebro. Los conflictos de la memoria», en *Postguerras / Aftermaths of War*, coord. T. Abelló; G. C. Cattini; V. Gavín; J. Ibarz; C. Santacana; Q. Solé; A. Vives, Barcelona, p. 293-314; D. TORMO I BENAVENT, «Els monuments de la batalla de l'Ebre: la lluita per la memòria», en idem, p. 322-324.

47. En el puente de Ribadesella (inaugurado en mayo de 1940 y construido por reclusos republicanos), otra placa retirada tras la llegada de la democracia refería: «Destruído por las hordas rojas y reconstruido por la España nacional». Vid. además S. D. DOMÍNGUEZ-SOLERA y J. F. TORRES-MARTÍNEZ (2008), «Monte Bernorio (Palencia): siglo I a. C. / 1936-37 d. C. Arqueología de un campo de batalla», *Complutum*, 19, p. 103-117; R. BOLADO DEL CASTILLO; A. GÓMEZ CASTANEDO; E. GUTIÉRREZ CUENCA y J. Á. HIERRO GÁRATE (2010), «Fortificaciones de la guerra civil y el primer franquismo en Cantabria. Un patrimonio en peligro», en *Actas de las IX Jornadas de*

*Acanto sobre Patrimonio Cultural y Natural de Cantabria, Villaescusa*, 2009, Santander, p. 43-50; M. GARCÍA ALONSO y M. Á. FRAILE LÓPEZ (2011), «La arqueología de la Guerra Civil en Cantabria meridional. El Frente Norte», *Castillos de España*, 161-163, p. 145-156; R. MORENO GARCÍA y P. SCHNELL QUIERTANT (2016), «Quintanilla de las Torres (Palencia). Un fortín republicano de la Guerra Civil Española con singular enmascaramiento», en *Actas de las Segundas Jornadas sobre Historia, Arquitectura y Construcción Fortificada*, ed. I. J. Gil Crespo, Madrid, p. 637-657; J. F. TORRES-MARTÍNEZ; M. FERNÁNDEZ-GÖTZ; A. HERNÁNDEZ-TÓRTOLES y A. MARTÍNEZ-VELASCO (2021), «Conflict on the Northern Front: Archaeological Perspectives on the Spanish Civil War at Monte Bernorio, Palencia, Spain», *International Journal of Historical Archaeology*, 25, p. 192-206. Vid. además J. GUTIÉRREZ FLORES y E. GUDÍN DE LA LAMA (2005), «Cuatro derroteros militares de la guerra civil en Cantabria», *Monte Buciero*, 11, p. 181-185; F. RUIZ ALONSO (2012), *Aguilar, Barruelo y Reinoso en la guerra civil. Ofensiva del frente norte. Palencia-Santander, 1936-1937*, Madrid; ÍDEM (2019), *La toma de Santander en la Guerra Civil. Desde Aguilar a Santander 1936-1937*, Madrid; J. GUTIÉRREZ FLORES (2017), *Vida y muerte en el norte de Burgos y Palencia en la Guerra Civil y posguerra (1936-1950)*, Santander; W. ROMÁN IBÁÑEZ (2015), *Combate en la Montaña. El frente de Palencia y Cantabria en la Guerra Civil (julio de 1936-febrero de 1937)*, Palencia; ÍDEM (2017), *Combate en la Montaña. El frente de Palencia y Cantabria en la Guerra Civil (marzo-septiembre de 1937)*, Palencia; J. L. GARCÍA RUIZ (2015), *La participación italiana en el Frente Norte. La batalla de Santander (abril-agosto 1937)*, Santander; I. J. ALCÓN GARCÍA y A. HERNÁNDEZ TÓRTOLES (2020), «Arqueología de la guerra civil española (1936-39). La fortificación de Monte Bernorio y su impronta en la tierra (Palencia)», en *Aportaciones de los coloquios de los Jóvenes Investigadores en Historia y Arqueología Militar. Nuevas Perspectivas*, dir. M. de P. Pi Corrales; coord. C. Díaz-Sánchez; A. Puig Carrasco, Madrid, p. 149-176.

48. Síntesis coherentes en G. QUAGGIO (2006), «Il patto del silenzio. Oblío e memoria della guerra civile spagnola dalla Transizione alla svolta del Partito Popolare di Aznar», *Zaprude. Rivista di*

- Storia della Conflittualità Sociale*, 10, p. 27-45; J. GUILLAMET (2008), «L'ombre du franquisme: politique, mémoire et médias», *Hermès*, 52, p. 99-106; I. FERNÁNDEZ DE MATA (2004), «The «Logics» of Violence and Franco's Mass Graves. An Ethnohistorical Approach», *International Journal of the Humanities*, 3, p. 2.527-2.535; ÍDEM (2010), «Fosas comunes y la aparición de la memoria histórica española», en *Recorriendo la memoria. Touring Memory*, ed. J. Almansa Sánchez, Oxford, p. 49-55; V. DASTOLI (2011-12), *El duelo de la memoria. España: Una transición sin fin*, tesis doctoral, dir. P. Laskaris, Università degli Studi Aldo Moro, Bari; O. BOTTOIS (2014), «La mémoire historique de la guerre civile espagnole et du franquisme dans l'art contemporain espagnol: la pratique de l'art, l'écriture de l'histoire», *Pandora*, 12, p. 325-351; D. ROZENBERG (2014), «La mémoire du franquisme dans la construction de l'Espagne démocratique. Les voies incertaines d'une réconciliation nationale», *Témoigner. Entre Histoire et Mémoire. Revue Pluridisciplinaire de la Fondation Auschwitz*, 114, p. 56-66; A. REIG TAPIA (2015), «La sombra de Franco es alargada», *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, n. 1 extr., p. 55-83; F. FERRÁNDIZ (2020), «Transacciones necropolíticas en la España contemporánea: fosas comunes, generales golpistas y mausoleos en el aire», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 50/1, p. 301-304.